SOLIDARIDAD OBRERA

PORTAVOZ DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO

AÑO I - NUM. 13 | Solicitado número de Registro de la Admón. de Correos de México | MEXICO, D. F., 31 DE OCTUBRE DE 1942 | Director: José Viadiu. Administrador: Emilio Maldonado | PRECIO: 15 centavos

EDITORIAL

UNA CONDUCTA A RECTIFICAR

Efectivamente, llegó el "Nyassa" trayendo la preciosa carga de un gran número de compatriotas arrancados de las garras de la Gestapo. Tal hecho nos colma de satisfacción; pero, como siempre, ésta es limitada por el trato vejatorio, despreciativo y humillante que reciben los hombres de la C. N. T. El porcentaje de compañeros nuestros llegados a México, cada nueva expedición es más insignificante. De nada valen las quejas ni las protestas. La J. A. R. E. ha cerrado sus oídos a cal y canto a cualquier petición, por justa que sea, que pueda formular nuestra Delegación en México. Esta es la verdad.

Además, para secundar estos propósitos, se ha creado un ambiente mefítico alrededor de nuestro movimiento. Nos consta que personas que ocupan lugares preeminentes en las directivas de la emigración española se entregan a la miserable y baja faena de difamar canallescamente a los militantes de la C. N. T. La materia para envolver a toda la organización cenetista en un medio turbio la encuentran en un hecho vulgar que se cometió hace más de un año. Este hecho, condenable por toda persona decente, viene siendo explotado ignominiosamente, liquidando viejos odios y rencores políticos, contra lo más desdichado de la emigración española, con el fin de encubrir sus propios abusos y fechorías. Y lo peor del caso es que esta labor abyecta ha tenido la virtud de deformarnos de tal manera, de presentarnos como un atajo de seres indeseables, que ha venido a servir de indicador a quienes tienen la facultad de otorgar los permisos de entrada al país, para que coloquen en el libro negro a todo individuo que esté adscrito a nuestro movimiento. Esto explica el trato desconsiderado e injusto que venimos mencionando.

Ante tal situación, ¿qué hacer? ¿Tolerar pasivamente que ruede la bola calumniosa? ¿Aguantar impávidos el ataque afrentoso? ¿Consentir que nuestros compañeros mueran de hambre en Francia, Cuba o Santo Domingo, por no concedérseles un trato igual al que puedan merecer cualquiera otro sector? ¿Contemplar indiferentes cómo nuestros mejores hombres son entregados a que los asesine Franco, por considerarlos de calidad inferior en orden emigratorio? ¿No protestar al ver cómo tal preterición es silenciada y apoyada por quienes tienen en su poder los millones del Tesoro español, y de los cuales depende la suerte y la vida de millares de compañeros nuestros? Silenciar tal hecho sería una indignidad, una cobardía y una vergüenza.

Además, la defensa es fácil. Nosotros podríamos señalar con datos, nombres y apellidos, a unos cuantos tragaldabas y hampones que aquí viven magníficamente de lo que se llevaron de España. Con ellos podríamos formar un espléndido ramillete de sujetos desaprensivos, pertenecientes a los diversos sectores y matices que integran la emigración. ¿Sería justo que por dicho motivo imputáramos a todos los individuos pertenecientes a dichos sectores y matices la culpa que recae exclusivamente sobre quienes han cometido tales fechorías? ¿Por qué, pues, se aprovecha la incidencia de un hecho lamentable para lanzar un estigma infamante contra una organización que ha tenido en sus filas millones de adherentes? ¿Por qué, quien pueda y deba, no defiende el derecho que corresponde a los militantes de la C. N. T., a que obtengan un trato igual al que disfruta cualquiera otro sector?

Pretericiones de esta naturaleza, no. Tolerar pasivos que la calumnia vaya rodando, tampoco. Consentir que nuestros compañeros sean tratados como apestados, menos. Estamos demasiado convencidos que "nos valemos tanto como vos, y todos juntos, más que vos", para que nos dejemos atropellar silenciando los hechos. Claramente hemos de decir que es más fácil que surja el desespero y el hecho violento, recriminable siempre, entre la multitud de compatriotas desatendidos, entre quienes bregan y luchan con el hambre y las privaciones, que no entre la turbamulta de paniaguados que cada final de mes van a percibir su saneada renta; que no entre los que cobran centenares de pesos mensuales como consejeros de la J. A. R. E. y del Banco Fiduciario Hispano Mexicano, S. A., entre los cuales, confesamos con orgullo, no se encuentra ningún compañero cenetista.

TELEGRAMA QUE SUSCRIBIMOS

¡QUE ROMPA CON ESPAÑA!

Copiamos de "Excelsior" el telegrama que publicamos a continuación, que viene a expresar las inquietudes tan reiteradamente repetidas en las columnas de SOLIDARIDAD OBRERA, acerca de la política equivocada que siguen las Naciones Unidas en relación con la España franquista. Dice así:

QUE ESTADOS UNIDOS ROMPA CON ESPAÑA

Razonan que se pelea contra el fascismo, y Franco es fascista.

Nueva York, (AP).—El Consejo de la Democracia Panamericana pidió hoy con apremio al Presidente Franklin D. Rosevelt, que que sean rotas las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y España, y declaró: "Estamos en guerra con los fascistas y la España de Franco es fascista."

El Consejo publicó una carta dirigida al Presidente, firmada por más de cuatrocientas personas, entre otras el compositor Deems Taylor, el profesor de la Universidad de Harvard, Gordon Allport; Joseph Curran, presidente de la Unión Nacional Marítima, y Harriet M. Allyn, directora del Colegio de Mount Holyoke.

Añade la carta que han sido echados a pique barcos de las Naciones Unidas, "porque los agentes de Franco que se hallan en Latinoamérica, que obran con mayor libertad, a causa de su inmunidad diplomática, que los agentes de Hitler, han apuntado los torpedos nazis."

¡POR HUMANIDAD!

HAY QUE SALVAR A NUESTROS COMPATRIOTAS

Ante el asesinato alevoso, imprevisto y miserable, cometido en la persona de nuestro inolvidable compañero Juan Peiró, por el morboso y vesánico Francisco Franco, publicamos un suelto titulado "Alerta", en el que reclamábamos la intervención de todos los sectores políticos y sociales radicados en México, propugnando por una intervención activa y eficaz, con el fin de evitar que la desgraciada suerte que ha corrido el infortunado Peiró no la corran las nuevas víctimas que esperan el fatídico turno en las ergástulas españolas.

Ahora circula el rumor, no confirmado, de que la vesania de Franco se ha cebado en otra figura de nuestro movimiento: en la del excelente compañero Cipriano Mera: Bien es verdad que la noticia no tiene el carácter afirmativo que tuvo en el caso de Peiró; pero teniendo en cuenta la condición despótica y sanguinaria del régimen de Franco, no sería nada extraño que la firme, recia y valiente personalidad del magnífico luchador de Brihuega, que el gran combatiente cenetista, hubiese sido vilmente ejecutado por los pelotones franquistas. De confirmarse la fatídica noticia, tanto la Delegación General de la C. N. T. de España como SOLIDARIDAD OBRERA, rendirán el tributo de dolor y de simpatía que merece Cipriano Mera.

Pero de momento hay algo más perentorio que hacer. Es preciso que todos los sectores de la emigración se pongan en movimiento para evitar que Franco cometa nuevos crímenes. Es necesario que quienes puedan y sepan intervengan cerca de los gobiernos de América para llevar hasta Madrid la voz de todos los antifascistas del Continente americano, para que pongan fin, con su intervención, a la ola de terror que ensangrienta a España.

LA VOZ DE LA CLASE OBRERA ESPAÑOLA

MITIN DEL COMITE DE ENLACE C. N. T. - U. G. T.

UN ACTO DE FRATERNIDAD REVOLUCIONARIA

La voz de la clase trabajadora española, ahogada en España por la sangrienta represión falangista y en el exilio por los magnates de la emigración refugiada, ha resonado fuerte y vigorosa en México por boca de los representantes genuinos de las grandes centrales sindicales de nuestro país. El mitin, organizado por el Comité General de Enlace C. N. T. - U. G. T., ha tenido la virtud de recordar a los demás, sobre todo a los dirigentes políticos, que los trabajadores españoles no han perdido la fe en sus ideales revolucionarios de toda la vida y que no han renunciado, porque no renunciaron nunca, a la lucha contra el régimen de oprobio y de sangre que sufre el pueblo español. Con palabras rudas, plenas de energía y de honradez, los representantes de la clase obrera de nuestro país han lanzado al mundo un clarinazo que es un reto y una esperanza; un reto para los enemigos del proletariado, para los enemigos del socialismo revolucionario; para los que, impulsados por su mentalidad regresiva, pugnan por someter de una vez para siempre a la clase obrera al yugo de la explotación capitalista; una esperanza para los cientos de miles de compañeros que purgan en las cárceles y presidios de España, en los campos de concentración de Francia y en los arenales inhóspitos de Africa, el inmenso delito de haber luchado con las armas en la mano por el triunfo de la clase trabajadora; una esperanza para los que aun no han arriado la gloriosa bandera de la revolución y se mantienen firmes en sus puestos de combate.

La retórica, la más hueca de todas las oquedades, estuvo ausente en este trascendental acto de afirmación revolucionaria. No hablaron en él engolados académicos, hablaron obreros, militantes de los difamados sindicatos españoles, hombres surgidos de la entraña de la masa, trabajadores que todo lo dieron por la causa de la libertad y que, conscientes de sus deberes de clase, ratificaron su decisión inquebrantable de luchar por la liberación de España y por la emancipación de los que hoy gimen bajo la opresión y la tiranía franquista.

BELARMINO TOMAS, Presidente del Comité Nacional de la U. G. T., abrió el acto, afirmando que el Comité General de Enlace C. N. T.-U. G. T., constituído en virtud del Pacto recientemente establecido entre ambas centrales sindicales, había organizado este mitin para recordar la celebración de otras pactos de esta misma naturaleza concertados en nuestro país, los cuales, si no dieron el fruto apetecido, no fué por la voluntad de los trabajadores organizados. Subraya que el de hoy tiene una gran significación histórica, debido a las circunstancias excepcionales en que nos encontramos los obreros españoles desde el año de 1939 hasta la fecha, y expresa su confianza de que el Pacto C. N. T. - U. G. T. sirva, entre otras cosas, para que los partidos políticos españoles, que se hallan divididos, comprendan el imperativo inexcusable de la hora actual y se unan para cumplir con los deberes contraídos con España. Los compañeros que sufren en las cárceles y presidios franquistas, así como los que se debaten "libres" en ese inmenso campo de concentración que es España —afirma—, tienen los ojos fijos en nosotros y creen que nosotros trabajamos aquí por la liberación de los trabajadores que sufren la tiranía franquista. Por esta razón —agrega—, los representantes del Comité Nacional de la U. G. T. y los de la Delegación General de la C. N. T., nos pusimos al habla. Las bases del Pacto que se acaba de firmar no son fruto de la improvisación. Antes de firmarse fueron enviadas a todos los militantes de una y otra organización que se hallan desperdigados por América, y una vez que todos, o casi todos, dieron su aprobación, fueron firmadas.

A continuación cede el uso de la palabra al compañero

ROMERO SOLANO
Representante de la U. G. T.

Comienza afirmando que la iniciación en el exilio de las relaciones entre las dos grandes centrales sindicales españolas es la única base firme en la que se puede cimentar el entendimiento entre todos los sectores de emigrados, para la reconquista de España. Siempre ha sido la clase trabajadora la que ha sostenido sobre sus espaldas todo el peso de la lucha por la libertad en nuestro país. La clase trabajadora —declara— es el único elemento que no ha renunciado a su pasado y a sus ideales. Y aquí, en el exilio, somos los trabajadores los únicos que mantenemos vivo el entusiasmo por nuestras concepciones sociales, socialistas, anarquistas y sindicalistas.

A continuación rechaza con vibrantes palabras las versiones calumniosas lanzadas por determinados personajes de la emigración española refugiada, contra la conducta observada por el proletariado español durante nuestra guerra.

Hace referencia a determinado partido político, que antes de febrero del 36 afirmaba que quien no luchase en aquellas circunstancias por "el pan, la libertad y un gobierno revolucionario", era un enemigo de la clase obrera, y que después del mes de julio del mismo año, cuando los trabajadores teníamos en nuestras manos la Revolución, cambió radicalmente de línea política, declarando que no era momento de aventuras revolucionarias y que, por el contrario, había que mantener por encima de todo la República democrática burguesa.

El 19 de julio —continúa el compañero Romero Solano—, la clase trabajadora tomó en sus manos la dirección política, económica y militar del país, y puso a contribución toda su fuerza y todo su entusiasmo para organizar la guerra contra el fascismo, de acuerdo con su mentalidad y su tradición socialistas.

En vibrantes párrafos destaca la inmensa labor realizada por los obreros, y cita, como ejemplo de la obstrucción sistemática que éstos encontraron en su tarea, la conducta de cierto ministro de Agricultura, que cuando los campesinos de la C. N. T. y la U. G. T. de Levante y Extremadura, puestos de acuerdo, toman las tierras abandonadas por los propietarios facciosos y se ponen a trabajarlas siguiendo procedimientos revolucionarios, se dedicó a entorpecer la obra callada y firme que se estaba realizando.

Se extiende en consideraciones acerca del problema agrario español, para demostrar que la República del 14 de abril fué incapaz de resolver un problema tan vital y urgente.

Hace mención de los "nuevos ricos" de la emigración refugiada española, comparando su programa político con el de los capitalistas americanos e ingleses para después de la guerra, sacando la conclusión de que nuestros magnates son infinitamente más limitados en su visión y más reaccionarios en sus conclusiones que los viejos burgueses de Inglaterra y Estados Unidos.

Exalta con frases emocionadas la conducta de México para con los refugiados españoles, y dice que, afortunadamente, estamos en un país donde cada uno puede ganarse el mendrugo que necesita, sin necesidad de depender políticamente de los que administran la ayuda de los organisfos oficiales.

Rinde un tributo de admiración y cariño a los obreros soviéticos, que se baten heroicamente contra el nazismo y afirma que si nosotros hubiésemos contado con las armas necesarias, los que hubieran tenido que salir de España habrían sido los otros, los que hay la tiranizan. ¿Por qué —pregunta— no se abrieron las puertas para que los obreros soviéticos defendieran la República española, igual que los soldados de Hitler ayudaron a los militares franquistas?

Termina su brillante discurso con la afirmación de que, al final de la guerra, será la clase trabajadora la que determine la ruta que tiene que seguir el mundo.

A continuación hace uso de la palabra el compañero JUAN

JUAN MONTSERRAT
Representante de la C. N. T.

Comienza diciendo que no es la primera vez que la U. G. T. y la C. N. T. realizan pactos de la naturaleza del que se acaba de firmar. Quizás —aclara— sea la primera vez que se firman en el papel, pero no en el corazón. Y a este respecto recuerda el movimiento del año 17, en el cual se hizo la verdadera unidad, la unidad salida del alma. Después de aquello, dice, la C. N. T. se lanzó a la calle y arrancó del presidio a cinco militantes de la U. G. T.

Pasados muchos años, en el exilio, la C. N. T. y la U. G. T. se encontraron nuevamente unidas en la lucha contra la dictadura de Primo de Rivera, hasta que la unidad de los trabajodres logró derrumbar aquel primer ensayo fascista en España.

Relata lo ocurrido en el período republicano, y dice que la República de Trabajadores no hizo más que maltratar a los obreros, persiguiendo sañudamente a sus organizaciones de clase, lo cual produjo el entronizamiento de las derechas fascistizantes. Y cuando la represión había llenado de hombres las cárceles y presidios de España, es la clase obrera, nuevamente, la que en 1936 les abre las puertas de las prisiones.

La C. N. T. estuvo siempre en la línea unitaria. Recuerda el Congreso Extraordinario celebrado en Zaragoza poco antes de la sublevación militar, en el que se aprobó un dictamen que tenía por objeto llegar a una inteligencia revolucionaria con los compañeros de la U. G. T. La finalidad de esta proposición era la de prevenir el levantamiento fascista, que todos veían venir, menos el Gobierno.

Desgraciadamente, el pacto propiciado por la C. N. T. en el Congreso de Zaragoza no se pudo realizar hasta mucho tiempo después y en las condiciones más adversas. En el exilio han tenido ambas organizaciones el acierto de concertar un nuevo pacto, que tiene por finalidad lo mismo que el del 17 y el de la época de la dictadura de Primo de Rivera. Pero hemos de confesar —dice— que la unidad establecida es una unidad a medias. Y es a medias, porque existen elementos interesados en que ésta no se realice, porque hay quien, para eludir la responsabilidad contraída, trabaja en contra de la unión de los trabajadores.

Ciertos elementos quieren cargarnos toda la responsabilidad por la pérdida de la guerra, porque no tienen el valor de confesar la verdad, no quieren confesar que, a pesar de cuanto se ha dicho sobre la ayuda prestada a la España revolucionaria por determinado país, la verdad es que esa ayuda fué vergonzante, mezquina e interesada, pues todas las armas que se nos enviaron como un alarde de generosidad, fueron pagadas en oro.

La única culpa que tenemos los obreros españoles es la de haber mantenido a raya al fascismo durante dos años y medio. Nosotros, los obreros, lo creamos todo: las colectividades, el ejército, las industrias de guerra, etc., etc.; todo lo que sirvió de sostén a la resistencia popular. Cuando todo había desaparecido, incluso el Estado, la clase trabajadora, con el entusiasmo que manifiesta siempre que su esfuerzo es necesario para defender la libertad, acometió la inmensa tarea de poner en marcha el aparato industrial, político y bélico del país.

A continuación el compañero Montserrat hace referencia a ciertas manifestaciones que se hacen contra la C. N. T. y pide que se cumpla a rajatabla la ba-

(Pasa a la pág. 3.)

LA RESPUESTA A LA ESCISION

¡QUE VERGÜENZA PARA ELLOS!

Como suplemento al número anterior, publicamos las partes más interesantes de las respuestas que los compañeros residentes en otros países dieron a su debido tiempo al grupo disidente de la C. N. T. Hubiéramos dejado la cuestión ahí, demostrando que aquellos que viven en otras zonas del mundo están, como militantes cenetistas, junto a nosotros.

Pero queremos destacar que la serenidad y el buen juicio de los compañeros no son correspondidos. Se aseguró, por parte de los disidentes, que quienes dividieran a nuestro sector de emigrados, cometerían un acto de traición a la C. N. T. Cuando la votación les fué adversa, se separaron arrastrando con ellos a un pequeño número de compañeros. La definición del acto: traición, la llevaron a realidad.

Se arguyó después que no se podía adoptar la posición mayoritaria de México hasta no conocer la opinión de los que viven en otros países. Enviaron su proposición a todas partes. Las respuestas que han recibido, y que por no comunicarlas a quienes debían las hubimos de dar en nuestro suplemento, han sido condenatorias de su actitud. Como no se han plegado a sus intenciones, desconocen las opiniones pedidas y se reafirman en su actitud divisionista.

Está claro, pues, que les importaba poco el pensamiento de los demás. Lo que pretendían era que se les hiciera el juego, que se les siguiera en el desarrollo de sus grandes orientaciones políticas.

A la vista de esas respuestas, categóricas, definitivas, **emitidas libremente, sin presiones de ningún género,** los que dieron su conformidad a una actitud que les pareció justa y oportuna van reaccionando lentamente. El pequeño núcleo que dirige este tinglado no rectificará. Esos están ya definidos para siempre. Pero los demás no deben conformarse con decirnos que ya no es lógica su primera actitud, sino que deben rectificar francamente, sin vacilaciones. Eso es lo natural, lo cenetista.

Hay una opinión absolutamente mayoritaria en cuanto a la forma de nuestras relaciones en el exilio: Delegación General y Subdelegaciones en cada uno de los otros países. Incluso los compañeros de Londres, con quienes quisimos compartir esa responsabilidad de representación, han decidido que sólo la Delegación General represente a los compañeros. Es esa, por tanto, la respuesta que decían en la asamblea querer conocer. Ya la tienen. Lo importante ahora es que quienes no opinaron antes por motivos distintos de los que expusieron, abandonen su actitud divisionista y aislen a los que oponen la Constitución burguesa de 1931 a la Constitución que estaba gestando el proletariado español durante la guerra; a los que viven pendientes de lo que el capitalismo decida para España y olvidan las ideas del movimiento obrero de nuestro país, profunda y auténticamente socialista y revolucionario; a los que antes que propugnar la unión entre los trabajadores, prefieren entenderse "de poder a poder" con los elementos que envilecieron las relaciones entre obreros e intentaron liquidar nuestro movimiento, en Cataluña en 1937 y en la zona Centro-sur en 1939; a los que les interesa más tratar de pescar un puestecito en cualquier gobiernillo de la emigración, que seguir ligados al movimiento revolucionario de la clase obrera que debe ser el que termine, al final de esta contienda, con todas las posibilidades de guerras, con la miseria y con la tiranía.

Sin cerrar los ojos al porvenir, al contrario, esforzándose por hallarse siempre alertas, los militantes cenetistas deben estrechar sus filas con toda claridad, sin doblez, y prepararse para las tareas futuras.

Para los que están llenos de escrúpulos, debe servir de peso decisivo el intento de querer constituír un Comité Nacional, que sólo aprueban sus proponentes, contra la Delegación, creada por el voto de todos los núcleos cenetistas residentes en América e Inglaterra. Y esto lo han hecho después de saber la opinión, comunicada directamente, de todos nuestros compañeros. ¿Qué quiere decir esto? Lo siguiente: que están comprometidos a trabajar con los comunistas. Lo demuestra que, como final de todas sus intervenciones, sólo afirman: entendimiento con los comunistas; entendimiento con la Ejecutiva de la U. G. T., es decir, con los peleles del Partido Comunista; entendimiento para un gobierno de Unión Nacional (los comunistas quieren que de él formen parte incluso los que combatieron "equivocadamente" contra la República) sobre la base de incluir a los comunistas, etc., etc.

A nosotros nos parece que las actividades están ya perfectamente claras. Y vacilar en decir a aquellos con quienes se marchó en una línea equivocada que no continúan por ese camino, es clasificarse entre los que mañana, a nuestro retorno, serán juzgados por la clase trabajadora cenetista por el delito de traicionar la fuerza, el prestigio y los intereses de nuestro movimiento cuando más falta hacía marchar hombro con hombro.

El último argumento prestado por los dirigentes de ese grupo a los comunistas, y que se expresan en un articulillo publiexpresa en un articulillo publigano de los comunistas, es objeto de un comentario aparte. Ahora resulta que los dirigentes del grupo escisionista, son los exponentes de la corriente antifaísta. ¡Qué vergüenza para ellos! Nosotros, obreros de la C. N. T., trabajadores de toda la vida, no renunciamos a la definición de movimiento obrero libertario, y nos indignaría que los comunistas, cultores de la dictadura, enemigos de la libertad, tuvieran que hacer nuestro elogio, y además que lo hicieran exaltando en nosotros **virtudes** que nunca hubiéramos tenido.



PROPOSITOS QUE NO PROSPERAN

Ya están volviendo las oscuras golondrinas cantadas por Bécquer. Los conductores de las Democracias están moviendo los hilos del retablo de Maese Pedro para ahogar toda posibilidad de liberación social y humana. Ahí está el caso de Hess, vivito y coleando; ahí están los propósitos de restauración monárquica en Portugal; ahí están las artimañas para colocar un rey en el trono español; ahí están los balones de oxígeno que suministran al Vaticano. ¿Hace falta algo más? No, no. ¡Vivan las Democracias!

* * *

¿Todo eso no indica la aparición de un fascismo azul? Juzgando los hechos desde un punto de vista simplemente democrático, ¿quién puede explicarse que la España antifascista no figure entre los pueblos europeos a liberar de las garras del fascismo? ¿Quién se explica que las Naciones Unidas, que Wáshington y Londres, mantengan relaciones cordiales con el vesánico y fascista Francisco Franco? ¿Qué razón puede existir para que a los tres años de guerra mundial los antifascistas españoles tengan que implorar el reconocimiento de un derecho que les corresponde por legalidad, por su acción y por decoro? ¿Es que esta conducta no explica lo que hay de tenebroso, de anti-liberal, de anti-democrático y de anti-humano en la línea que siguen las Naciones Unidas?

* * *

¿Y de este engrendro espera alguien la liberación de España? ¿Acaso no es una vergüenza, simplemente por la calidad de ser los primeros combatientes antifascistas, aceptar tan precaria y abyecta protección? ¿Es que la admirable gesta realizada por el pueblo español no merece un trata más digno? ¡Salga el sol por Antequera antes que descender a tener tales protectores!

* * *

Por otra parte nos explicamos perfectamente la posición de las Naciones Unidas. Es que para el capitalismo sajón, del cual son una expresión los señores Chúrchill y Roosevelt, pesa mucho más el convencionalismo de utilizar al Vaticano para sus fines y el mantener unas relaciones precarias y con desdoro con el Gobierno falangista de Madrid, que todos los principios democráticos, que todas las cuestiones de Derecho e incluso de decencia política, que puedan representar los anti-fascistas españoles.

* * *

La cosa está perfectamente clara. Munich sobrevive. Los mismos que contribuyeron con su complicidad a matar la España anti-fascista, quieren impedir su resurrección, retrotrayéndonos a estructuras políticas perfectamente caducas. ¿Un Borbón en España? ¿Otra restauración monárquica? Ello representaría un retroceso de un siblo; ello representaría la vuelta a empezar de los partidos de turno, de las cuarteladas, de las guerras civiles, de los espadones encumbrados a la dirección de la cosa pública. No; la España que Pérez Galdós calificó de boba, ha pasado a la historia; la España amorfa y pintoresca, tan bellamente descrita por el gran Don Ramón del Valle Inclán, no renacerá. Estamos convencidos que el pueblo español no tolerará tal degeneración, que con su actuación no permtirá tal vergüenza.

"SOLIDARIDAD OBRERA"

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Venustiano Carranza, 50 1o.

MEXICO, D. F.

Las aficiones del "Generalísimo" — Por Gallo

MATICES

LA CONQUISTA DE LA MAQUINA

Como sospechamos que las viejas tácticas y los procedimientos de lucha empleados hasta el momento en que estalló el actual conflicto armado servirán de poco para el porvenir, juzgamos un deber considerar los efectos que pueden derivarse de la salida de la guerra. El hecho que destaca es que las necesidades bélicas han determinado la formación de grandes concentraciones industriales, que fatalmente tendrán que subsistir en el futuro. Los mismos efectos, aunque en menor escala, se observan en materia agraria. La centralización más desaforada ha dado un rudo golpe a la iniciativa individual, a la empresa familiar, a la pequeña propiedad campesina y rural.

* * *

Ello nos muestra que la concepción del artesanado cada vez está más lejos; que la rebelión de los destructores de máquinas ha pasado a la historia; que la concepción liberal y burguesa de que el hombre era libre para emplear sus esfuerzos y sus ahorros en lo que le parecía más conveniente, es una ilusión quimérica. La realidad es que en el régimen de un supercapitalismo como el que vivimos, el hombre, como elemento productivo, se halla envuelto en el poderoso engranaje de una industrialización que lo absorbe, de una centralización brutal que lo anula por completo.

* * *

De ahí que uno de los problemas que se plantearán más encarnizadamente es el de terminar con el dualismo de si el hombre es un apéndice de la máquina, o bien si la máquina es un instrumento al servicio del hombre. Esta lucha se planteará con toda claridad y dureza, porque ella encierra la permanencia del mundo capitalista o la implantación de un nuevo régimen social.

* * *

Está ya plenamente demostrado hasta dónde puede llegar un régimen en el cual los instrumentos de producción estén en manos de una minoría que los emplea exclusivamente para su enriquecimiento personal. Entre otras causas, la guerra actual tiene su origen en esta aberración productiva. El desarrollo fantástico del maquinismo ha venido a agravar las contradicciones del capitalismo, que antes de renunciar a sus privilegios recurre a eliminar el material humano sobrante. Gracias a la competencia de este maquinismo, se crea una gran paralización de brazos, de la cual resulta un importante gravamen par el Estado y para sus verdaderos mandatarios, así como una gran acumulación de materias elaboradas que no encuentran más consumo que originando un cataclismo, que a la vez liquida los brazos parados y las mercancías almacenadas. Así es de insensible y deshumanizado el régimen capitalista.

* * *

Deduciendo de este estado de cosas, sospechando las proporciones inverosímiles que adquirirá la concentración industrial en el curso de la guerra; teniendo en cuenta los abusos que cometerá este poderoso Superestado en días futuros, creemos que la lucha de mañana será enfrentada por la conquista de la máquina, por la aplicación del maquinismo al servicio de la humanidad. Esta lucha puede presentar el doble aspecto de reivindicación inmediata, como solicitar del Estado la entrega a los sindicatos de determinadas industrias, y la de ir a la conquista absoluta de las fuentes de producción, que es nuestra aspiración más preciada.

* * *

Esta puede ser una lucha magnífica. Pues, si según frase histórica, "París bien vale una misa", ¿cuánto valdrá en bien de la humanidad extirpar de sobre la tierra un régimen que ocasiona tales estragos? Es para el logro de esta finalidad que debemos preparar nuestra actuación. Si la concentración industrial ofrece sus peligros, también tiene sus virtudes, como la de desarrollar potencialmente los cuadros sindicales, como el insuflar una mejor conciencia de clase, como preparar al proletariado en un sentido profesional y técnico; elementos, al fin, que llevan en sus entrañas los fermentos más positivos para destruir al capitalismo sobre el mismo plan de su desarrollo.

* * *

En este orden creemos que no hay aportación más práctica y concreta que los postulados de nuestra C. N. T. Sus tácticas y principios, que evitan la intromisión exclusivista de los partidos políticos; que destierran el peligro que representa la estatificación, en la cual la clase burguesa es sustituída por una burocracia voraz; que ordena el trabajo en las mismas fuentes productivas, sin intromisiones extrañas, es la mejor garantía de su eficacia y de su espíritu de justicia.

José VIADIU

PASQUIN

La AGONIA de FRANCIA

Las últimas noticias de los estertores de Francia que han llegado hasta aquí, son terminantemente expresivas. Parece ser que Laval también ha fracasado en el ejercicio de sus actividades de traidor. En definitiva es lo que les ocurre siempre a los traidores. Eso. Que al fin de la jornada coinciden, en cierto modo, los dos menosprecios infamantes: el de los bien traicionados y el de los mal servidos. A este sapo de Laval tenía que ocurrirle lo que ahora le ocurre. Y lo que ha de ocurrirle aún. Los faroles en los que los alemanes balancearán un día por los pescuezos, como peleles, a Petáin el senil, a Laval el cínico y a todos sus malolientes cómplices, serán los mismos que emplearían, si tuvieran ocasión, los patriotas de Francia para idéntica limpieza indispensable.

Pero, por ahora, no ocurre... El hecho que deriva de la imaginación y el deseo hacia la imagen de este porvenir tranquilizador, se traduce en el inesperado desplazamiento de Vichy—de los asesinos de Vichy, de los traidores de Vichy, de los guillotinables de Vichy—al Africa nominalmente francesa. Está originado este posible desplazamiento por la situación que crea a Laval la actitud de los trabajadores franceses, que se resisten de un modo magnífico y terminante a constituirse en voluntarios de la esclavitud, es decir, a formar el rebaño humano que en la Alemania exhausta ofrezca el esfuerzo de que ha menester. Ante esta resistencia de los hombres honrados, se le ha ocurrido a Hitler, el esclavista, movilizar por su cuenta a los vencidos—a los vendidos—de Francia. Y a tales fines, va a ocuparla en su totalidad. Entre el reducido confín de lo que aún queda allá teóricamente libre, no hay espacio, ni vital ni mortal, para el gobierno, también teórico. Y he aquí por qué Laval con sus cómplices tiene que trasladar a Marruecos, Vichy. El Norte de Africa va a ser, pues, maculado por el espíritu de las doscientas familias que vendieron la República a sus enemigos, para vengarse de la Revolución, como los señoritos de España se la entregaron a los invasores, para vengarse del pueblo.

Es monstruoso que los hombres que se negaron a salir de Francia para continuar su defensa, salgan ahora para continuar traicionándola. Por fortuna, es muy posible que allí encuentren, en vez de la impunidad que buscan, la justicia que quieren evitar. Y estaría bien que fuese así. Eso evitaría a Francia, a la tierra de Francia, el deshonor de sus gusanos.—A.

Los Ciclos del Centro Ibero-Mexicano

"LA ITALIA MUSSOLINIANA: UN REGIMEN SIN PORVENIR"

Hemos oído la voz de los grandes estadistas del mundo, la de los representantes políticos de las democracias burguesas, la del Papa y la de los agentes de Moscú. Faltaba una voz. Una voz que interpretara o intentara interpretar algo que no fueran los intereses de la alta industria, algo que no fuera el deseo de cambiar una dominación por otra, algo que sintetizara el pensamiento que no expresan en voz alta los que luchan en la base: los creadores de toda esta riqueza que se está destruyendo; los verdaderos enemigos de la tiranía, porque son los que sufren más intensamente las consecuencias de la misma. Faltaba alguien que, en estos tiempos de "camuflage" del socialismo, hablara en nombre de una interpretación sana e independiente del ideal socialista. La voz de alguien que supiera poner por encima de la mentalidad del militante, el corazón del humanista. Y esta interpretación superior de las ideas socialistas expresadas a través de un estudio sobre el fascismo italiano, fué la medula de la charla que nuestro amigo Paúl Chevalier desarrolló en el Centro Ibero-Mexicano la noche del miércoles, 14 de este mes.

El contenido fundamental de la conferencia es el siguiente:

"El fascismo es el producto de la desviación de toda una serie de revoluciones sociales italianas."

Las medidas revolucionarias con que el pueblo italiano luchaba en el siglo **XIX** por su independencia y unidad nacional, sólo podían ser efectivas para las clases populares italianas, aniquilando previamente su enemigo interno. La lucha contra cualquier intento de dominación externa, sólo podía dar resultados positivos a base de libertarse previamente en la propia Italia.

Los gobernantes italianos desde 1876 a 1922 hicieron concesiones políticas y económicas al pueblo, pero en el fondo siempre trataron y consideraron a la base popular como rebaño a quien debía tratarse bien porque era necesario.

El sindicalismo revolucionario creó condiciones favorables para una revolución de tipo socialista, pero le faltaba al sindicalismo, en aquella época, un concepto claro de lo que quería, igual en el plano nacional que en el internacional. Esto debían encontrarlo más tarde los rusos, antes de la dictadura bolchevique, y los españoles, en la gesta de 1936.

Mientras, en sustitución de esta solución surgió en el país una nueva fórmula. Una teoría absurda, bárbara, estúpida, pero nueva. Fué lanzada por Enrico Corradini y algunos elementos más, tránsfugas del sindicalismo. Decían ellos que Italia era tan pobre en riquezas naturales con relación a su gran población que la revolución social italiana no era posible sin ganar antes tierras más ricas. "La nación italiana en su conjunto es una nación proletaria. Ella tiene que hacer la lucha de clases no en el interior, sino en el exterior, en contra de las naciones más ricas." A esta "maravillosa" fórmula se adhirió, al finalizar la guerra mundial de 1914-18, Benito Mussolini, quien, de la socialdemocracia, pasó al nuevo nacionalismo.

El bienio que siguió al tratado de Versalles podía haber sido aprovechado por la clase trabajadora italiana para una verdadera revolución de tipo socialista. Influía en ello el calor de tipo universal que creó la revolución rusa. Se oponía a la misma—según Chevalier—la falta de un concepto concreto de lo que se deseaba.

Y por sobre de todo faltaba a los revolucionarios de todas las tendencias un programa internacional capaz de contraponer al programa nacionalista-subversivo de la Italia proletaria, enemiga de las naciones ricas. Las derrotas de los comunistas en Hungría, Alemania y Polonia habían debilitado la fe de los trabajadores italianos en la solidaridad internacional de los de su clase.

Con la ayuda del Estado masónico-parlamentario, Mussolini y el partido fascista pudieron derrotar a la clase trabajadora italiana, y el 28 de octubre de 1922, el rey entregó el Poder a Mussolini, que ya contaba con el apoyo de capas decisivas de la oficialidad.

El programa de lucha de los fascistas empezó a aplicarse. Se disolvieron los sindicatos no fascistas. Los sueldos de los trabajadores fueron reducidos en un 10 y 20 por 100, mientras aumentaba el costo de las mercaderías. Y en vez de intentar la lucha contra las naciones ricas, creyó más prudente, una vez calibrado el poderío militar de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, pedirles prestado, lo cual hicieron con mucho gusto y en las mejores condiciones, porque, a pesar del nacionalismo del gobierno italiano, veían en él un aliado dócil contra la revolución social. Esta ayuda del capitalismo americano-anglo-francés permitió a Mussolini mantenerse en el poder en el período de 1923-1927, en que, por el incumplimiento de sus promesas subversivas y por el horror de sus crímenes, el fascismo tenía en contra suya a la mayoría del pueblo italiano.

Después de este período, y ante una nueva crisis, la fórmula salvadora para el fascismo fué la idea corporativa—que deslumbró a la juventud del país—como etapa transitoria para poder iniciar la lucha proletaria contra las naciones ricas. En esta etapa demagógica corporativa también contó Mussolini con la ayuda del capital anglo-americano y francés. Las razones de la ayuda en esta nueva etapa era que veían en Mussolini el instrumento a oponer a las tendencias expansionistas de Hitler. Mussolini aprovechó esta etapa para aumentar su preparación armada.

En 1935 empezó su campaña contra Abisinia—nación pobre—, diciéndole al pueblo italiano que con esto empezaba el primer acto de la lucha de la Italia corporativa-proletaria contra las plutocracias. Y a las plutocracias las paralizó diciéndoles que si no le dejaban ocupar Etiopía perdería el poder, y con ello estallaría la revolución social o se vería obligado a aliarse con la Alemania de Hitler.

La guerra española derrumbó todas las posibilidades del fascismo. Derrumbó su demagogia corporativa, porque los italianos supieron que en España no se luchaba contra las democracias capitalistas, que, por el contrario, las democracias capitalistas estaban también con Franco, porque en España intervenían en contra de la revolución social auténtica. Derrumbó el poderío militar de Italia, porque la guerra en España fué mucho más dura y más larga de lo previsto, e Italia tuvo que sacrificar allá sus mejores unidades blindadas y su mejor aviación de vanguardia, faltándole capital para renovarlas. Derrumbó su independencia, porque prácticamente se transformó en colonia de Hitler.

Mussolini no entra en la lucha al iniciarse la segunda guerra mundial de una manera inmediata—a pesar del pacto con Hitler—, porque su debilidad en aquellos momentos no se lo permite. El Estado Mayor italiano y la Confederación de Industrias se opusieron por una vez a que Mussolini continuara su política de guerra. Si los gobiernos demócrata-burgueses hubieran sido sinceramente antifascistas en aquellos días podían haber derrumbado a Mussolini sin grandes riesgos. En vez de esto, con la esperanza de poderlo apartar de Hitler, Mussolini **recibió ayuda económica de América, Inglaterra y Francia** durante el período de no beligerancia.

La rapidez con que cayó Francia determinaron la derrota diplomática y moral más grande que Mussolini ha sufrido. En vez de poder entregar al pueblo italiano Niza y Túnez, tiene que ver cómo Hitler establece acuerdos con Petain y Laval sin necesidad de su ayuda. Siguen después los fracasos militares de Grecia, Egipto, Libia y Abisinia, y sin la esperanza de que, caso de ganar la guerra, el Eje le deje ni una mínima parte del botín.

La gente ya hoy cuenta, en Italia, una historieta que llegó ha poco al profesor Salvamini: "Vamos a perder esta guerra que Hitler dirige", comentan los optimistas. Y los pesimistas contestan: "Sí; pero, ¿cuándo?"

Las fuerzas de oposición al fascismo en Italia son múltiples —y Chevalier en su peroración las detalló—; pero para los efectos nuestros nos interesa destacar una corriente **joven e importante, la socialista libertaria,** cuyos miembros están convencidos de que Italia no puede libertarse del fascismo sin una revolución socialista, y que el socialismo no puede triunfar si no renuncia a toda idea de dictadura, resolviendo el problema de la libertad política de los pueblos con un criterio mucho más amplio que la del parlamentarismo tradicional. Y aun cuando las fuerzas populares italianas no están listas para una insurrección antifascista y antinazista, las posibilidades del fascismo están agotadas ya en Italia y sólo se apoyan en la policía de los nazis y en la política tradicional de la iglesia católica, que alimenta la esperanza de un compromiso que le permita derrotar a Hitler ampliando su propia dominación.

ACERCA DE LA MORAL BURGUESA

LA EXPLOTACION DE LA SALUD

> Sólo mamarrachos deformes o enfermizas sombras veo en la tierra, y me pregunto si es manicomio u hospital.—
>
> **Enrique Heine.**

I

FABRICANTES Y VENDEDORES DE DROGAS

El número tan enorme de medicinas de patentes puestas a la venta pública a un precio exorbitante, teniendo en cuenta el costo de la materia prima, ha motivado un decreto presidencial y, por consiguiente, la intervención del Departamento de Salubridad Pública. Los fabricantes y vendedores de drogas, lastimados en sus intereses, han puesto el grito en el cielo y se han servido de cierta prensa para desorientar a la opinión pública.

Sin embargo, nada menos de doce mil drogas serán admitidas y clasificadas por las autoridades oficiales. Alégrate, pues, hombre de la calle, que tu salud y vida estarán bien protegidas, tanto por el número como por la eficacia de esas drogas. Por lo visto, ese diluvio de medicinas es de carácter universal, como el bíblico. El "Pennsylvania Medical Journal", de los Estados Unidos, nos cuenta cómo en un corto espacio de tiempo recibió en sus oficinas más de 500 anuncios de drogas en cuya composición intervenían las vitaminas. Sobre este asunto de las vitaminas, hoy tan en boga, las empresas industriales han hecho tal derroche de imaginación que dejan pequeñitas a "Las Mil y una Noches". Razón tuvo la Oficina Sanitaria Panamericana para hacer esta declaración: "Son de lamentar las campañas de anuncios y otros esfuerzos encaminados a fomentar el uso indiscreto de costosas mezclas polivitamínicas, porque "la propaganda" de las mismas no se basa en principios esenciales de nutrición o medicina. Esas mezclas vitamínicas quizás representen éxitos comerciales, pero no pueden suplantar las raciones adecuadas que constituyen una alimentación equilibrada." Y, en efecto, los ensayos que con fecha reciente se han hecho en el ejército de los Estados Unidos prueban que las vitaminas son incapaces para disminuir la fatiga y aumentar la tolerancia de los ejercicios.

Dejemos las vitaminas y pasemos a otra materia. Tomemos al azar una de las muchas muestras de medicinas que todos los días llegan al despacho del médico. No citaremos su nombre ni procedencia, pues no tenemos el propósito de molestar a nadie. Nos limitaremos a exponer con tristeza cómo se conducen los hombres en un asunto de tanta trascendencia. Y nos enfrentamos con una medicina que dice cura el reumatismo bajo sus formas más comunes: poliarticular agudo, crónico y gotoso. En un vehículo de nombres raros para sorprender la imaginación van asociados el salicilato sódico (específico del reumatismo articular agudo), el yoduro potásico (que tiene su empleo en el reumatismo nudoso) y el cólchico (usado con ventaja en la gota). Esas tres formas de reumatismo no acostumbran a presentarse al mismo tiempo en un enfermo, pero el pobre que padezca una de ellas, debe de ingerir de una vez las drogas dispuestas para todas, y esto sin mencionar la cuestión delicada de las dosis. Todo esto suponiendo que los dolores que le aquejan sean de naturaleza reumática, pues es sabido que el mérito del doctor que la asiste (si el mismo enfermo no se ha hecho el diagnóstico) no se mide por su sabiduría y bondad, sino por el reclamo que hace y la decoración más o menos teatral con que se presenta al público. A veces el galeno vende las muestras o lleva una participación en el negocio.

No hace mucho nos encontrábamos en un mísero pueblecito de uno de los Estados del norte del país, donde nos fué fácil apreciar la magnitud del daño. El dueño de un pequeño comercio de la localidad nos aseguraba que vendía todos los meses por valor de más de mil pesos en drogas que las gentes tomaban caprichosamente o por orden de un curandero tan ignorante como borracho. Una docena de establecimientos parecidos hacían el mismo negocio, a pesar de la oposición del "boticario" de la localidad que tenía por la ley la exclusiva en la venta. Hemos de advertir que el "boticario" era el más peligroso de todos, pues la mayor parte de las drogas que tenía estaban descompuestas, además de que no tenía escrúpulo en vender gato por liebre. En aquel ambiente enrarecido no había sitio para una persona decente, y nos tuvimos que marchar. Cualquier intento para sanear la charca social nos hubiera acarreado los mayores disgustos. ¡Con qué dolor recordamos a los desdichados indígenas, que perdían la salud con el abuso del alcohol, para después ser rematados por infames curanderos!

Hasta los ingleses, un pueblo tan serio en todo, quebrantaban su seriedad tratándose de un asunto tan baladí como la salud pública, amparándose en la sacrosanta libertad del comercio. Con anterioridad a la primera guerra europea había en Londres una casa comercial que expendía una droga para curar a los borrachos, compuesta, según las malas lenguas, con polvo de ladrillo. La empresa sostenía un hermoso local y pagaba a varios empleados, uno por cada lengua europea. El encargado de la sección española era un compañero de la región valenciana, gran amigo nuestro. Se anunciaba ampliamente en los periódicos de cada país, ensalzando las cualidades benéficas de la droga. Bastaba administrarla a los borrachos sin que se dieran cuenta y en seguida aborrecían el alcohol, y la paz y la alegría volvían al hogar doméstico. "Llevo dado seis cajas a mi marido y no cesa de emborracharse a diario" —decía una mujer que escribía desde un pueblecito español—. Contestación a vuelta de correo: "Debe usted hacerle tomar otras seis cajas, que la medicina es infalible." Algún tiempo después volvía a escribir la mujer: "Mi marido tomó doce cajas completas, pero sigue tan borracho, por lo que sospecho son ustedes unos sinvergüenzas y embusteros." La justa indignación de la pobre señora sirvió de jolgorio a los bribones.

Por aquel entonces anunciaron los periódicos en España la venta de un aparatito eléctrico que curaba la sordera, de procedencia londinense. Me informé a tiempo sobre el particular y pude comprobar que se trataba de una estafa. Todos los sordos que conocíamos en España nos escribieron a Londres pidiéndonos informes sobre el maravilloso invento, antes de enviar a los vendedores la suma demandada. Por cierto que una de las cartas recibidas era de un ilustre hombre público español, amigo querido, sordo como una tapia, y que por largo tiempo estuvo en París a nuestro lado tratándose la sordera por un eminente especialista, sin resultado alguno. "El anuncio me parece una farsa, decía mi amigo, pero como la sordera es tan molesta, le ruego vea si tiene algún viso de verdad." Todos aquellos sordos sufrieron una cruel decepción, pero no fueron víctimas del engaño, como otros muchos.

PEDRO VALLINA

Desde Panamá

¡Manos a la obra!

Recientemente, apareció en nuestro periódico, una noticia altamente reconfortante habida cuenta del desconcierto en que se debatía el exilado español en el nuevo continente.

Me refiero a los esfuerzos llevados a cabo por ambas centrales sindicales para llegar a un común entendimiento en vista de los problemas planteados a los trabajadores.

Pero no es por demás advertir teniendo en cuenta las enseñanzas que se desprenden de los hechos dolorosos de nuestra contienda, que ésta unidad de acción hacia los objetivos esenciales de los trabajadores, tiene que ser sóla y exclusivamente moldeada por ellos mismos, y sin ingerencias extrañas que entrañan siempre aletargamiento y momificación de toda tarea emprendida.

Queremos decir con ello, que, en ambos lados deben sacudirse radicalmente las dependencias de otros sectores que no tienen ningún papel a representar en las cuestiones de producción y economía.

Para ello es imprescindible que todos aquellos que sienten deseos de emancipación y superación, no dependan de nadie y sean ellos mismos quienes en sus conferencias, reuniones y congresos, planteen discutan y acuerden lo que crean vital a los intereses de los trabajadores en general. Solo así los frutos que se cosechen serán de alta calidad y entrañarán garantías tangibles para el futuro.

Y esos "maestros cantores" que deambulan por ahí, tan dados a cosechar, ya maduros, los frutos del huerto del vecino, caerán en el ostracismo y no podrán cantar victorias que ningún esfuerzo les costaron.

Que esas tutelas interesadas sean apartadas de nuestro camino y veremos cuán fácil es recorrer el sendero, aparte de los abrojos naturales y que tan bien conocimos, que nos separa de nuestras comunes aspiraciones.

Queremos que este entendimiento entre la U. G. T. y la C. N. T., sea. Puntos de contacto los hay a centenares. Pongamos en movimiento nuestra voluntad. ¡Queramos, pues!...

Corresponsal.

La Conferencia de G. Crespo

¡Hay que prepararse!

Iniciando el ciclo de conferencias titulado "La experiencia y el futuro de España", organizado por el Centro Cultural Ibero-Mexicano, ciclo que ha despertado mucho interés entre los refugiados españoles, el miércoles, día 21 del mes en curso, ocupó la tribuna el viejo y destacado militante de la C. N. T., Juan Gallego Crespo, que versó sobre el tema "Hacia la República Social". Hizo la presentación del conferenciante el compañero Maldonado, que con palabras breves puso de relieve las condiciones de honradez y de amor hacia el proletariado que en todo momento ha demostrado el compañero Gallego Crespo, que ha dedicado toda su vida a la lucha por el mejoramiento moral y material de las clases laboriosas.

Las primeras palabras del compañero Gallego Crespo fueron para afirmar que no cree ser la persona más indicada para fijar con exactitud el futuro de España, propósito desmesurado para sus fuerzas intelectuales. Que sólo pretende aportar su modesta cooperación al lineamiento de lo que la clase obrera española quiere que sea España, cuando los países totalitarios hayan sido vencidos.

Historió la conducta de los anarquistas durante los primeros tiempos de la República, y llegó a la conclusión de que el comportamiento de los mismos no pudo ser más prudente, dejando que la misma República con sus actos se desacreditase ante las masas populares que habían depositado su confianza en ella, creyéndola virtuosa y justiciera. Manifestó que los anarquistas no cayeron en el error de creer que la caída de la monarquía abría posibilidades de llevar a la clase trabajadora a la transformación de la sociedad capitalista, y que esperaron pacientemente que los sucesos provocados por los hombres que gobernaron la República destruyesen la confianza que habían puesto en ella.

Negó rotundamente el tópico —amamantado por los políticos —de que la C. N. T. haya sido mediatizada por los anarquistas. Y afirmó que si éstos gozaban de influencia dentro de la organización obrera, la alcanzaron gracias a su abnegación, a su honradez y a su desinterés, cualidades puestas siempre, desde que se fundaron las sociedades de resistencia hasta nuestros días, al servicio de las clases explotadas.

Examinó minuciosamente el proceso de la gobernación de la República, demostrando que ésta en muchos aspectos fué más conservadora que la monarquía, llegando a extremos verdaderamente inconcebibles, como fué el establecimiento, por Azaña, del artículo 26 de la Constitución, que reconoce la existencia de las Ordenes religiosas. Se refirió a la política monárquica en Marruecos, demostrando que el origen de la guerra en esa parte de Africa fué la voracidad insaciable de la plutocracia española. Afirmó que la República no hizo nada o casi nada por acabar con el sinnúmero de inmoralidades que nos legó la monarquía y que, por lo tanto, la República tenía que sufrir un desastre.

Se remontó a las Cortes de Cádiz de 1812, para demostrar que España siempre ha sido propulsora de las libertades públicas, que es genial en sus creaciones y que cree que podemos confiar en ella para un resurgimiento del humanismo en Europa.

Prosiguiendo en el examen de la política republicana, habló de la protección que sus hombres prestaron, consciente o inconscientemente—la responsabilidad es la misma—, a los intereses del clero, que son cuantiosísimos y que no sufrieron el menor perjuicio.

Habló de lo ridículo que resulta que prominentes hombres republicanos levanten como bandera la Constitución del 31 para resolver los problemas de España.

Advierte que el volumen de los intereses internacionales intentará impedir que el pueblo español haga su revolución. Y que es tanto el miedo que tienen los jerifaltes de la política internacional al proletariado ibérico, que harán hasta lo imposible para mantener a Franco en el Poder. Que la Carta del Atlántico no debe entusiasmarnos, pues sabemos que sin libertad económica no hay libertad política. Terminó diciendo que debemos prepararnos concienzudamente para asumir de nuevo la responsabilidad de encauzar la rebelión del pueblo español, que no cesa de luchar por conseguir su libertad.

LLEGADA DE MAS COMPATRIOTAS REFUGIADOS

NUESTROS HOMBRES TAMBIEN SON ESPAÑOLES

Entre el "Serpa Pinto" y el "Nyassa" han llegado a México, aproximadamente, mil compatriotas más. Figura entre ellos un corto número de compañeros de nuestra organización. Casi todos han logrado su pasaje por la ayuda que particulares y organizaciones, no conectadas con la J. A. R. E., han prestado a nuestros afiliados. El organismo de ayuda que dispone de los fondos de España procura no incluir a los cenetistas en sus demandas de visado.

Con su pan se lo coma. Pero hemos de señalar aquí la grave responsabilidad que están contrayendo quienes, prácticamente, están utilizando el poder que les da la posesión del dinero de todos los españoles, para dejar próximos a las garras de la Gestapo y de la policía franquista a millares de hombres de la C. N. T., que lucharon en nuestra gesta magnífica con las armas en la mano, muchísimos de los cuales tuvieron una participación decisiva en el sostenimiento de la República, mayor, mucho mayor, que la de cierta gente que anda por ahí.

Nos alegra sinceramente que salgan de los campos de Francia y Africa compatriotas arruinados físicamente por su permanencia en aquellos lugares. Les deseamos que en México, que abrió de par en par sus puertas generosamente a los refugiados españoles, encuentren los medios de vida para rehacer sus hogares y recobrar la tranquilidad perdida. En lo que está en nuestras posibilidades ya obramos en ese sentido, buscando y procurando trabajo para los que del trabajo vivieron siempre. Pero llamamos la atención a los que están encargados de organizar las expediciones. Nuestros hombres son también hombres de España, trabajadores, gente honesta, sencilla, digna por todos conceptos de que el dinero de los españoles se emplee en librarlos del hambre, del terror, de su entrega al verdugo de nuestro pueblo.

En las próximas expediciones deberán figurar hombres de la C. N. T., incluídos con el rango que se impuso al comienzo de la emigración: con el rango de trabajadores: carpinteros, albañiles, mecánicos, tipógrafos, maestros, doctores, campesinos... Ni más ni menos. Tienen el mismo derecho que los demás. No consideramos de categoría superior a la que ellos lograron, ni al ex diputado, ni al ex ministro, no al ex coronel, ni al ex general. Ellos no disponen de ningún ex. Ellos son lo que siempre fueron: obreros. No admitimos la teoría que se está desarrollando, porque es catastrófica, injusta, inmoral...

En el "Serpa Pinto" vinieron los compañeros Rundesindo López Brun, Vicente Damián Miralles, Leandro Jiménez y esposa.

En el "Nyassa" llegaron: César Camón Puente, Julián Escuer Fustero, Daniel Cantó Gilabert, Juan Cruz y familia, Jerónimo Galipienzo, Amalia de Herrera, Criselda Rubiera y familia, Gil Palomino Adolfo, Adolfo Ballano Bueno, Carlos Gamón, Valeriano Rico, Rafael González Aguilar, Francisco de Pablo, José Pérez y familia, Joaquín Calleja, Benigno Blanco, Eufrasio Marín Jáuregui e Isidoro Marcos.

Palabras oportunas

UNA CARTA DE PEIRATS

De una expresiva carta particular que nos remite el compañero José Peirats, antiguo redactor de "Solidaridad Obrera" y de "Ruta", de Barcelona, entresacamos unas líneas que transcribimos gustosos, por lo que tienen de firmeza moral y de lección para cuantos toman el exilio como una especie de jolgorio feliz. Dicen así:

"Cada día me siento más firme en mí mismo y estoy más lejos de sentirme desdichado. Por el contrario, me siento más fuerte para afrontar cualquier situación grave, sin que el ánimo desfallezca. Y así tenemos que ser todos. Hay que demoler los muros de lamentaciones y afrontar la vida con dignidad y rebeldía. Esto hay que hacerlo por el bien de uno mismo y también para que no se meen de risa los que creyeron quitarnos todos los dones al arrojarnos de nuestra tierra. Hay muchas maneras de vivir dignamente cuando se tiene amor al trabajo y el hábito de la sobriedad. Los que tomaron en serio situaciones de lujo exuberante, muy pasajeras, están más perdidos que Carracuca. Estos no tienen siquiera el recurso de reafirmar su carácter y acerar sus nervios, que es es el mejor blindaje contra los bandazos del ambiente..."

Estas son las palabras de un hombre que le ha tocado bregar en lo más duro de la emigración. Luchando a brazo partido con las faenas más rudas y con las privaciones más descarnadas. Pocos desterrados españoles de los que hemos tenido la suerte de llegar a México podemos darnos cuenta de la verdadera odisea que sufren algunos compatriotas, entre los que se encuentra Peirats y gran número de compañeros nuestros. Precisamente lo alentador es que sean ellos quienes se muestran con ese temple y con tan alto sentido de la dignidad.

Estos temperamentos son los que nos hacen concebir grandes esperanzas acerca del porvenir de la C. N. T. y del Movimiento Libertario.

apuntes

"Loros" y "Magdalenas"

Un periódico del Norte de la República nos trae el retrato de un periodista y "joven orador" que en sus buenos tiempos nos representó por los países de América. Se trata de un muchacho vacío, pero con cierta facilidad de palabra, acompañada de una buena dosis de vanidad, que le permite opinar sin ruborizarse de todo lo que no entiende. Casos como el de este amigo se han producido tantos en nuestros medios, que podríamos calificarlos, sin exageración, como una verdadera plaga orgánica: la plaga de los "loros", ya que, por "loros", muchos de ellos pasaron a desempeñar funciones dirigentes en nuestras organizaciones. ¡Y así han resultado muchas veces nuestras cosas!

La exposición de nuestro pensamiento ha sido, casi siempre, encomendada a quienes menos cosas tenían en la cabeza y a quienes con más ligereza charlaban, por lo cual no resultaba difícil para nuestros adversarios meterse con nosotros.

Los disparates dichos en las tribunas públicas por nuestros Demóstenes, nos han obligado muchas veces a pedir la palabra para refutarlos, o sea, que muchos actos de propaganda se han convertido en agrias polémicas que nos han desacreditado ante la opinión pública.

Sería conveniente que aprovecháramos estas lecciones en el exilio, poniendo coto a estos "incontrolados" de la lengua. Y que no se crea que, al decir esto, pretendemos coartar la libertad de nadie, pues nosotros tenemos un concepto tan amplio de ella, que aceptamos, incluso, el derecho de quien sea a ser estúpido, y, aún más, el de proclamarlo a voz en grito. Pero lo que no toleramos, lo que no debe tolerarse a nadie, es que exprese estupideces en nombre nuestro.

Ya otra cosa, mejor dicho, a otra plaga: la de las "magdalenas".

Esos llorones sistemáticos, explotadores de la solidaridad, esas calamidades que han confundido la ayuda mutua con la "ayuda propia", esa gente que, sin sentido de la proporción, agotan las posibilidades de los organismos de ayuda, creyendo que todo lo existente es por y para ellos exclusivamente, ¡qué dramas no escribirían si, en vez de pordiosear, se dedicaran a la literatura! Porque el intríngulis de su actividad no es más que ese, gastar toneladas de tinta y papel, pintando situaciones trágicas inexistentes. ¡Cómo se reirían ellos mismos si tuvieran sentido del humor, al ver cuán cándidamente la gente responde a sus lloriqueos...!

Decididamente, hay que acabar con todo esto, estimulando a los compañeros que de verdad están necesitados a decirlo sin hipocresía, para poder revalorizar el principio fundamental de nuestra solidaridad, pues no es ninguna deshonra pedir lo que realmente se necesita. Todos tenemos el deber de ayudarnos mutuamente. Pero sólo será eficaz nuestra ayuda, cuando organicemos nuestras cosas de manera que no produzcan efecto los lloriqueos de las falsas "magdalenas", cuando de verdad acabemos con los pillos...

J. R.

IN MEMORIAM

FRANCISCO FERRER

No lloremos por los muertos, que no es hora de llantos. Ni de quejas; ni de odios. Es la hora de las grandes firmezas, de las grandes audacias, de las grandes calmas y de los grandes amores. Es la hora de la gran serenidad. Y de las grandes realizaciones.

Acostumbrados, desde el nacer, a vivir con la muerte, no nos asusta, no la tememos. Jugamos con ella en nuestros días mozos; se sienta, por las noches, a la cabecera de nuestro lecho: es nuestra amiga.

No lloremos por los muertos. Semillas de humanidad, abonaron el terreno con el humus de sus vidas, y sus ansias y delirios reverdecen en nosotros. No lloremos por los muertos, nuestros padres en grandeza. Sepamos morir, como ellos, por la Verdad, la Belleza, la Libertad o el Amor.

* * *

Entre la vida y la muerte media un suspiro, nada más que un suspiro. ¿Y quién, de entre nosotros, teme lanzarlo y embellecerlo?

Cuando muere Sócrates, Atenas olvida la risa; pero sus discípulos enseñan al mundo a reír con la risa del sabio. Cuando muere Cristo, se visten de luto los cielos; pero el sol de esperanza, rasgando las nubes, calienta las almas llorosas. Cuando muere Bruno, asustada, la vida romana se achica, se amustia, se encoge; pero a poco renace con nuevo esplendor. Cuando muere Ferrer, llora el mundo, y con lágrimas amasa ladrillos para nuevas escuelas.

Inútil matar, que la muerte de los buenos es calor de vida, y en la especie no se pierde jamás un destello del bien.

* * *

Nadie sabe quién sentenció a Sócrates, ni a Jesús, ni a Giordano Bruno, ni a Ferrer. Ni quién preparó la cicuta, la cruz, la pira ni el fusil. Ni quién obligó a beber al estoico, clavó la lanza en el costado del predicador, encendió la hoguera que quemó al filósofo y disparó el arma que asesinó al pedagogo.

La humanidad, que es noble, olvida a los verdugos y guarda en su memoria, como en un relicario, los nombres de sus héroes. La humanidad, que es sabia, recoge del mundo, transformado en estercolero por los déspotas, los rayos de luz.

* * *

No lloremos por los muertos, que no es hora de llantos. Ni de llantos, ni de quejas, ni de odios. ¡Es la hora de un hermoso amanecer!

Que renazca en nosotros la moral estoica; que rebrote en nosotros la fe del mesías; que resurja en nosotros la firmeza del sabio; que retoce, y rebrinque, y resalte y rebrille en nosotros, el amor de Ferrer.

Cada uno, una reviviscencia de todos los grandes que fueron; cada uno, como si las raíces de nuestra vida se hundieran en la especie y por ellas nos nutriéramos con la savia humana, un ejemplar valioso que atesore lo mejor y más puro que ella nos supo dar; cada uno, un fanal que sonserve el amor; cada uno, un rosal que perfume la vida; cada uno, un estoico que no tema la muerte, y cada uno, después que en él revivan las mejores virtudes, un creador de nuevas armonías y de nuevos amores.

Es la hora de las grandes realizaciones y debemos secar nuestros ojos para mirar al sol. ¡Es la hora de un nuevo Renacimiento!

* * *

Honremos a nuestros muertos honrándonos nosotros, pero honrémonos, siendo más firmes, más suaves, más tenaces y amorosos que ellos lo fueron; dando un nuevo temple a nuestras vidas; empenachándonos con nuevas ideas y nuevos sentimientos; haciendo brotar de nuestros cerebros una nueva luz; abriendo nuevos cauces a la inteligencia, y trazando caminos que no hubiesen sido hollados por pensamiento humano.

* * *

No lloremos a los muertos, que es la hora de gestar la risa. Ni odiemos a los vivos, que es la hora de engendrar el amor.

M. G. IGUALADA

COLABORACION

LA BRECHA NITIDA

La vuelta a la brecha se alude como algo interesante. Así lo consideramos: pero mucho mejor sería no haberla abandonado. Menos mal si los que piensan en reanudar la lucha su procedencia inmediata es el reposo; en cuyo caso bienvenidos sean, y a luchar con la entereza y vigor de antaño. Así se demostrarán las convicciones.

Permanecer en la brecha no es patrimonio exclusivo de nosotros y de nuestros ideales. Todas las concepciones políticas y religiosas; todas tienen una finalidad, y esa misma finalidad hace imprescindible la lucha.

Pero nuestra lucha es completamente diferente de las demás. Entre ellas y la nuestra nada hay de común. Y es que en la ajena, sea religiosa o política, con tal de que se sometan a la disciplina del jefe o del programa, todos caben. En la nuestra este aspecto no cuenta. No cuenta, porque los jefes y las jefaturas todas sobran; no cuenta, porque tampoco es el programa quien va a modelar nuestros sentimientos y nuestros pasos.

Por el contrario, son nuestros sentimientos y nuestra inteligencia los que deben crear y adaptar normas de lucha que superen las dificultades diarias. Es decir, que los desenvolvimientos de tipo general han de superarse por las libres y nuevas iniciativas, y no que sea el programa o el jefe quien ordene cuando nos tenemos que mover.

Antaño, cuando sobre nuestra brecha levantábamos peldaños de gloria, a través de nuestra vía se canalizaban los ojos de los humildes con las más gratas esperanzas. Era la brecha nitida, porque sin mácula eran nuestros sentimentos; eramos titanes únicos; no nos había domado el espíritu de ningún jefe. ¡Qué jornadas y qué gestas de gloria! Los poderosos, cuando pensaban o miraban hacia nosotros afilaban sus colmillos cual tentáculos desgarradores. Es lo que pretendían y pretenden; desgarrarnos. Y en contraste a ese espíritu cainesco, de los humildes se desprendían hacia nosotros, en compensación a nuestro valor moral y espiritual, grandes aplausos y acentos de gratitud en sus salutaciones.

¿Vamos a situarnos en la misma brecha? ¿La aceptamos con el mismo desinterés? ¡Cuánta alegría daríamos a quien bien se la merece! Todo se puede perdonar y olvidar si sinceramente en todos nosotros priva este propósito.

Pero... En fin, dejemóslo para otro momento. Lo que interese es rubricar con hechos lo que es nuestra brecha, lo que con ella pretendemos, y que el estandarte de nuestra lucha tremole con diafanidad particular.

Así tendremos la confianza de los humildes, de los buenos, de aquellos con quienes tan buenas cosas pueden realizarse. Todo recelo desaparecerá: nuestra brecha, de temperamentos indómitos, de razonamientos y consciencias sin igual, quedará bien delimitada y bien pronunciada. Y vemos de cara y directamente a las grandes cosas, porque nuestra brecha estará nutrida de grandes espíritus; realizaremos lo que nadie puede, porque nadie más que nosotros lo puede realizar.

Y no es ninguna tarea imposible. La superación idealista la consigue el que con empeño se lo propone. Nosotros hemos dado ejemplos de lo que en esto significa la voluntad. Nadie nos igualó en tenacidad, y nadie llegó donde nosotros llegamos. ¿Interesa recordar? Que refresquen la memoria o que repasen nuestro pasado. Está lleno de testimonios, que sólo los cínicos y falsarios pretenden enturbiar.

Como quiera que lo quieran interpretar, lo cierto es que nuestra brecha fué demoledora y constructiva a un mismo tiempo. Pletórica de gallardía. Teníamos (y tenemos) una juventud abnegada, que no puso peros ante el sacrificio, siempre en aras a lo superior; pletóricos de raciocinio teníamos (y también tenemos todavía) hombres maduros, con capacidad moral e intelectual para las bellas y grandes realizaciones de orden social.

En la brecha nitida, jóvenes y no jóvenes nos completábamos, obrábamos, realizábamos, seguíamos adelante con el asentimiento y admiración de todos los que en su pecho palpitaba un corazón noble. Formábamos, con ejemplaridad meridiana, la brecha única que abría las vías del progreso.

¿Se perdieron aquellas preciosas condiciones que formaban el bello patrimonio de nuestro ideal? Así dicen algunos, pero no lo reputamos como cierto. Si no manifestamos una conexión activa es porque de momento una fuerza mayor nos lo impide. Más esta situación tocará su fin a no tardar, y tanto los equivocados como los mal intencionados se darán cuenta que estamos donde estábamos. No estamos perdidos, como alguien ha querido suponer, ni en el espacio ni en la idea. Hemos perdido si, algunos de nuestros mejores hombres y algo de tiempo. Trataremos de recuperar, por lo menos el tiempo; y cual lo hicimos en otras ocasiones y circunstancias, en el momento oportuno diremos presente, y nuestra brecha quedará abierta con carácter definitivo.

Inspirémonos de cara a ello, todos, y lograremos el mejor objetivo en la lucha social.

Severino CAMPOS

Actividades de S. I. A.

¡ALBRICIAS!

¡No ha muerto el espíritu de solidaridad!

A la iniciativa aparecida en el número anterior de "SOLI" sobre las aportaciones fijas mensuales destinadas a la ayuda a los viejos y enfermos, han respondido los compañeros con el mayor entusiasmo y el más alto espíritu de solidaridad.

¡Albricias, albricias, pues!, y como nada es más elocuente que los números, ahí están ellos para llenarnos de entusiasmo y optimismo y alentar a quienes aún no se deciden a cooperar en este deseo humanísimo de ayudar a viejos y enfermos.

No todo está perdido... como en Dinamarca o Nápoles.

LISTA DE DONANTES

H. Alonso	$	3,00
E. Camín	"	3,00
J. Bienvenido	"	5,00
J. Valero	"	2,00
A. Estévez	"	2,00
J. Ballesteros	"	2,50
E. Ortiz	"	1,00
V. Fernández	"	2,00
E. Playans	"	5,00
B. Esteve	"	1,00
F. Ocaña	"	1,00
S. Martínez	"	5,00
J. Papiol	"	5,00
C. Papiol	"	5,00
D. Gutiérrez	"	5,00
B. Cano	"	3,00
R. Barrubés	"	3,00
I. Portilla	"	3,00
A. Merino	"	3,00
S. Ocaña	"	2,00
I. Alfaro	"	2,00
J. Castillo	"	2,00
M. Ucedo	"	2,00
J. Subirats	"	2,00
J. González	"	1,00
J. Gómez	"	1,00
J. Colom	"	5,00
J. Montserrat	"	3,00
L. Sales	"	1,00
J. Arbós	"	1,50
Un simpatizante	"	50,00
Luz Lizuain	"	2,00
R. Gómez	"	2,00
F. Ocaña	"	10,00
A. Marcet	"	3,00
M. Higareda	"	2,00
Una compañera	"	0,50
Calderón	"	1,00
L. Merino	"	2,50

CANTIDADES DONADAS

L. Callejas	$	20,00
J. Aragó	"	20,00
F. Muñoz	"	20,00
J. Lacambra	"	20,00
J. Amaré y otro	"	40,00

OTRO MAGNIFICO FESTIVAL

Continuando su serie, ya numerosa, de festivales, S. I. A. nos deleitó el domingo próximo pasado con el festival más emotivo y revolucionario de cuantos en México se vienen celebrando.

Magnífica la actuación de las tiples señoritas Leonor Castillo y Esperanza Delgado y de los tenor y barítonos De la Peña, Escobar y Zaragoza.

Repleta de alegre simpatía la actuación de las bailarinas infantiles hermanitas Rodríguez, con la simpatiquísima "Pipa", niña de diez años, que ya es una excelente bailarina de danzas españolas.

Palpitando simpática camaradería la actuación de nuestra compañerita Natura Ocaña.

Emocionante la espontánea actuación del viejo revolucionario mexicano, compañero Ruiz Esparza, de ochenta y cinco años de edad, que recitó un viejo poema revolucionario, que tuvo en tensión a todos los asistentes.

Henchida de firme y emocionante majestad artística la actuación de la estrella del cine nacional Pituka de Foronda, recitando recios poemas de revolucionaria lira.

Rebosando entusiasmo revolucionario la actuación de la conocida "vate" mexicana Concha Michel, sobre todo al interpretar "Los Hijos del Pueblo", que toda la sala entonó a coro.

Y la incansable actuación de la familia Zaragoza, animadora de cuantos festivales S. I. A. realiza, y que en esta ocasión produjo sonoras carcajadas interpretando un hermoso juguete cómico.

Final de fiesta con unas películas medianamente interesantes.

Resumen:

Una fraternal reunión de familias y una emotiva manifestación de arte revolucionario.

EL LA PALESTRA

Contra propósitos inconfesables

En el número 2 de nuestro paladín **SOLIDARIDAD OBRERA**, de México, hácese frente a raras actitudes, respecto a las cuales bueno es opinar, respondiendo a quienes equivocada o conscientemente, guiados tal vez por un principio de ambición, pretenden adoptar falsas posiciones al socaire de circunstancias anormales como son las presentes.

Ciertamente, la respuesta a esta actitud desaprensiva y de descaro, ha sido dada a su debido tiempo y en forma merecida, por la Delegación General en México; respuesta ésta que cuenta con la aprobación general frente a este proyecto caciquil. Está, pues, centrado el problema y deslindados los campos, mas ello no priva de que cada cual emita su opinión, en cuyo caso, la aquí expresada no ha de ser otra que la de reforzar la ya expuesta por **SOLIDARIDAD OBRERA**, desmintiendo falsas posiciones y recordando la línea de conducta de nuestro Movimiento. No caben aquí términos medios ni obscuras interpretaciones: La línea de conducta de la C. N. T. y del Movimiento Libertario en general, es una e indivisible, pese a que cualquiera "tenga a bien" salir por los "cerros de Ubeda", en perjuicio de todo interés orgánico, sin tener en cuenta el hecho de que nadie está autorizado para "dictar" normas acerca de lo que debe ser la actuación de nuestro Movimiento, y que solamente la Organización reunida tiene potestad para determinar al respecto.

No sería de extrañar que, debido a la falta de conexión existente entre los compañeros que nos encontramos diseminados en diversos países, pudiera haber cierta desorientación, propia de las circunstancias en que nos desenvolvemos. La distancia habida entre unos y otros, unido a la situación actual, representa para todos un espeso muro que nos impide conocer lo que puede haber al otro lado. Para los que nos encontramos en Inglaterra, estas dificultades son aún superiores, dada la gran distancia que nos separa del resto de los exiliados; pero ello no quiere decir—ni mucho menos—que esta falta de relación pueda ejercer sobre nosotros ni grandes influencias ni "fatales" consecuencias. Por ser mayores de edad, y todos—más o menos—conocer lo que significan los períodos anormales, la situación, por adversa que sea, no puede ser razón que nos arrastre a dejar de ser lo que siempre fuimos. Cuando existe convicción, el estímulo no se hace imprescindible. Las relaciones que en este caso pudieran servirnos de acicate y regular funcionamiento de nuestra vida orgánica, bien pueden ser reemplazadas por el estado de consciencia de cada uno, al encontrarnos privados de este lenitivo espiritual y medio de conexión.

No cabe aquí el creer ingenuamente que la "desorientación" pueda ser motivo que a nadie haga cambiar de dirección, cuando tan conocido es el camino a recorrer, pues no es esto un campo de operaciones, donde el soldado equivocadamente se pasa al campo enemigo por haberse extraviado y no topar con un centinela que le diese el alto. Pero sí cabe afirmar que, en otras circunstancias, hubiera habido menos descaro en el procedimiento.

Omitiendo ataques personales —aun cuando se ataque al mal en general—, interesa principalmente hacer afirmaciones categóricas, que no por repetidas dejan de ser interesantes, ya en el aspecto orgánico, ya en el ideológico, las cuales por razones de ética, de convicción y de lógica, hemos de admitir y afirmar los españoles pertenecientes al Movimiento Libertario en el exilio.

No significa esto el encerrarse en "viejos moldes" ni sujetarse a "principios históricos"; trátase, sencillamente, de hechos intangibles que la experiencia del pasado y razones sociales del presente y del futuro, lejos de negar, afirman cada día. Tenemos, pues, que afirmar, y reforzar hoy más que nunca, las posiciones marcadas por nuestro Movimiento, cuando éste en plenas facultades de responsabilidad y derecho estuvo en condiciones de hacerlo, y a nadie, por "imprescindible" que pudiera creerse, le debe estar permitido mixtificar ni embrollar con quintas esencias filosóficas... Con ello, no se pretende conservar una "tradición", sino de mantener incólume la verdad, el alma y la razón de ser del Movimiento Libertario, el cual—sin jactancia—es la única solución que ha de liberar a la clase trabajadora de todos los yugos de la opresión, sean éstos negros o dorados, en unas bases de libertad y justicia social.

Si algún día volviéramos a España, y desde el seno de la C. N. T. hubiera alguien—de los del exilio o de los que en España están "tragando bilis"—que demostrara un nuevo procedimiento, en cuanto a lo que debiera ser la Organización en su forma de actuar, con miras a la emancipación de la clase trabajadora y al bienestar común de todos los humanos, que superara a la mantenida hasta el presente, sus representantes allí reunidos serían en todo caso quienes, si de ello estaban ciertos, tendrían autoridad y responsabilidad para determinar al respecto. ¡Pero esto en España! ¡Solamente en España! No en México, ni en la China, ni en nombre de la C. N. T., de la F. A. I. o de las JJ. LL.

Significa a todas luces un "abuso de confianza" el hacer manifestaciones—y menos afirmaciones—un tanto gratuitas, que por temperamento y por convencimiento son inadmisibles en nuestros medios, por ser éstas, plantas exóticas, propias de otro terreno y de otro clima. Una simple razón de moral y de responsabilidad no debiera dar lugar a estos asomos de inconsecuencia. !Claro está!, que si no existe esta "razón", porque una y otra se hayan alejado del individuo, aquellas manifestaciones y afirmaciones están "justificadas". Mas, para situarse en este terreno, que—entiéndase bien—está completamente fuera de lo que es el Movimiento Libertario, debe hablarse en términos no confundibles, y desde la acera de enfrente.

Los que por circunstancias fortuitas escapamos a los pelotones de ejecución de Franco y su jauría, tenemos más deberes que derechos en cuanto a España y su futuro; hecho éste que de ser tomado en cuenta dará lugar a exigirnos un poquitín de delicadeza siquiera por respeto a los más, que son los que directamente sufren las insensateces y crímenes del fascismo. Tenemos, sí, la ineludible obligación moral de velar por los intereses de nuestro Movimiento, y generalmente por los intereses del pueblo español, aportando soluciones prácticas con miras a un posible futuro, y como hecho primordial, no olvidarnos de nuestra "restringida autoridad" para tomar acuerdos de carácter irrevocable, que no son de nuestra exclusiva competencia, y que, además, cuentan con la desaprobación de los exilados.

En casos como el que nos ocupa, cuando alguien con miras a satisfacer apetitos puramente personales hace girones de su propia dignidad, demostrando una falta total de memoria y pretendiendo con el mayor cinismo parapetarse tras la Organización—que no puede manifestarse—, los pocos o muchos que nos encontramos fuera de España en situación de poder manifestarnos, tenemos la suficiente autoridad para oponernos a sucias maniobras. Callar, significaría impotencia y cobardía. Tenemos que hablar en nombre de quienes no pueden hacerlo por estar amordazados y entre rejas, y de aquellos otros que, abnegadamente, dieron su vida en defensa de ideas y fines que a todos nos son comunes.

Quienes en estos momentos de represión sangrienta, y de mudo suplicio, para los que abrazan el mismo ideal—y generalmente para el proletariado español—, gozamos de cierta libertad para poder manifestarnos en este orden de cosas, no podemos consentir "desmanes", ni permanecer impasibles ante quienes los originen. Tenemos que hablar claro, sin que nos duelan prendas, y de ninguna manera guardar "trapos sucios". Tanto se nos debe dar que pertenezcan a la casa del vecino como a la nuestra propia. Razones y verdades por encima de todo y de todos. Ni en nombre de los que nos encontramos en el exilio, ni de los que allá en España sufren los zarpazos en su propia carne, se pueden admitir plataformas políticas. Bastante se ha hecho y se continúa haciendo en nombre de unos y de otros, por quienes jamás estuvieron autorizados para ello, con el exclusivo fin de satisfacer ambiciones personales, en detrimento del interés general.

Cuando la situación lo exige, es necesario levantar la voz y no tener el menor reparo en llevar a la picota a quien se lo tenga merecido. Callar, es hacerles el juego, aun cuando no se quiera.

Acracio RUIZ.

Londres, septiembre de 1942.

MITIN DEL COMITE DE ENLACE...

(Viene de la pág. 1a.)

blecido, que se relaciona con las difamaciones que se lancen contra las organizaciones sindicales.

Reclama con gran energía que se cumplan en los embarques los compromisos contraídos por todos los sectores en relación con la proporcionalidad que les corresponde a las organizaciones obreras, cuyos militantes se pudren en Francia, mientras que los amigos de los que disponen estas cosas vienen en cantidades enormes.

No deseo sino una cosa (dice, para terminar, el compañero Montserrat), que la unidad establecida no sea ficticia, que sea una cosa recia, fuerte, y que ojalá sirva para que la U. G. T. y la C. N. T. sigan unidas al retorno a España, para que las dos grandes organizaciones obreras de nuestro país sigan unidas para el resto de nuestra existencia.

Después de las intervenciones de los representantes directos de la C. N. T. y la U. G. T., hace el resumen del acto el compañero

BELARMINO TOMAS
Presidente del Comité General de Enlace C.N.T.-U.G.T.

Comienza su discurso declarando que el Pacto se ha establecido sin reservas de ninguna especie; que se entienda bien esto, porque nosotros no estamos acostumbrados a realizar pactos con elementos que cuando salen del local donde se han celebrado las conversaciones, no se preocupan de otra cosa que zancadillear para aumentar sus afiliados. La experiencia ha terminado con todas las reservas que podría haber entre los militantes de la C. N. T. y la U. G. T. Recuerda los diversos destierros sufridos y afirma que en todos ellos los militantes obreros estuvieron unidos planeando soluciones para los problemas de la clase trabajadora. Y hoy esa unión es más necesaria que nunca, porque los problemas a resolver son más graves que nunca fueron. Tenemos deberes ineludibles que cumplir: salvar a los compañeros que mueren en los campos de concentración, luchar por la reconquista de España, devolver la libertad a los cientos de miles de prisioneros del franquismo. Esto es lo serio, no el dedicarse en las tertulias de cafés a infiltrar recelos entre los trabajadores, haciendo con ello una labor criminal. ¡Que nos fusilen a todos si no somos capaces de hacer nada provechoso! Estamos en las mejores condiciones para trabajar. Estamos en un país, México, que nos abrió de par en par sus puertas, en tanto que la llamada "patria del proletariado" nos las cerraba.

Hay que dejar a un lado los problemas secundarios y centrar todas las energías en los problemas fundamentales, organizar nuestras fuerzas para liberar a nuestros hermanos de las garras del franquismo.

Si la clase trabajadora —declara— no da una solución propia a los problemas planteados, los partidos políticos se unirán para resolverlos de acuerdo con sus intereses.

El compañero Belarmino Tomás termina su discurso dedicando un recuerdo emocionado a los cientos de miles de trabajadores que se hallan en las cárceles y presidios franquistas.

se del pacto recientemente esta-

EN TORNO AL NACIONALISMO

"La Patria", un estupefaciente

Pedirnos a los militantes de la C. N. T. que definamos nuestra actitud con relación a los problemas regionales o "nacionales", es una majadería imperdonable. Nosotros estamos perfectamente definidos. Los que se tienen que definir, en todo caso, son los que, siendo centralistas por tradición y educación teórica, especulan con los nacionalismos vasco y catalán con fines de partido.

* * *

Los militantes de la C. N. T., obvio es decirlo, no somos centralistas, ni autonomistas, y, menos aún, "nacionalistas". Somos —y esto lo saben hasta en Pekín— federalistas. Nuestra Organización está estructurada de acuerdo con ese principio. Por eso jamás hemos tenido en el seno de ella problemas ni pugnas localistas. Los acuerdos se han tomado siempre por mayoría y cada Regional los ha aplicado teniendo en cuenta las características y peculiaridades de su región.

* * *

Ahora bien, nosotros no somos, simplemente, partidarios de que las regiones o "nacionalidades" ibéricas se federen entre sí, reconociéndose mutuamente derechos y facultades para resolver sus problemas internos. Los mismos derechos que queremos para ellas, los queremos, en su interior, para las comarcas y, dentro de éstas, para los municipios... Nosotros partimos, en nuestra concepción federalista, de esa cosa tan olvidada por todos los políticos, incluso por los "autonomistas" y los "nacionalistas", que se llama municipalismo.

* * *

Somos tan enemigos del centralismo madrileño, como del barcelonés o del bilbaíno. Eso de querer convertir a la Península Ibérica en quince o veinte feudos en los cuales campen por sus respetos, disponiendo de vidas y haciendas, los caciques y caciquillos locales, es tan reaccionario como pretender el retorno a la España de Fernando VII o desear que el régimen de tortura que padece hoy el pueblo español perdure eternamente.

* * *

Los pueblos tienen el derecho a ser libres por el solo hecho de querer serlo. La libertad, en último extremo, no es más que un acto de voluntad. Son libres los que quieren ser libres. Pero para demostrar que de verdad quieren ser libres, tienen que comenzar por deshacerse de los opresores nacionales. El vino agrio no por ser nuestro es menos agrio. Todo pueblo tiene el derecho de liberarse y, además, el deber de tender la mano a los otros para ayudarlos a romper sus cadenas.

* * *

Quien se sienta, antes que nada, chino, ruso o español, que no hable nunca de la libertad, pues la libertad no tiene nacionalidad conocida: es una e indivisible. Si de verdad la amamos, hemos de luchar para que todos los pueblos la gocen. Un pueblo libre no puede sobrevivir rodeado de pueblos esclavos. Hay que ser, valga la frase, totalitarios de la libertad. Querer limitarla, como hacen los nacionalistas de todas partes, a las fronteras de tal o cual país, desconocer los derechos del vecino porque habla distinto idioma al nuestro o, simplemente, encogerse de hombros ante la desgracia "extranjera", es fomentar el virus bélico o, lo que es peor, imitar al avestruz...

* * *

No creemos en las "armas neutras", entre otras razones, porque no somos "dialécticos". Todas las armas políticas responden fielmente a los fines para los cuales fueron creadas. Un instrumento de opresión, como, por ejemplo, el Estado, no será nunca adecuado para realizar una función liberadora. Lo mismo ocurre con el nacionalismo. El nacionalismo no podrá ser nunca un arma revolucionaria. Por el contrario, es, y será, un arma reaccionaria, la más eficaz de todas las armas reaccionarias. Mussolini lo demostró de manera irrebatible hace 20 años, y Hitler, posteriormente, le enmendó la plana con bastante éxito.

* * *

Nacionalismo, imperialismo y "chovinismo", son sinónimos. Las pruebas, sin ir más lejos, las tenemos en casa: aún gime Cataluña bajo el terror franquista, aún no se han iniciado labores conducentes a su liberación, y ya hay quien habla, engolando la voz, de la "gran Catalunya", expresión que para algunos significa la anexión de Valencia, el Rosellón, Aragón y las Baleares, o sea que, como se dice en castellano castizo, "no asamos y ya pringamos..."

* * *

Las pequeñas nacionalidades son pequeñas, porque no pueden ser grandes. El imperialismo no es patrimonio exclusivo de las grandes potencias. Lo vimos cuando lo de Checoslovaquia, nacionalidad oprimida durante siglos, en cuyo desvalijamiento colaboraron con los nazis otras pequeñas nacionalidades, también oprimidas durante siglos por los teutones.

* * *

El nacionalismo se halla siempre en el cogollo de todas las causas reaccionarias, es la sombra que no se despega de su cuerpo. La "Italia oprimida" fué el truco dialéctico empleado por Mussolini para embaucar al pueblo italiano; las injusticias del Tratado de Versalles fueron el pretexto de Hitler para esclavizar a los pueblos europeos; el "Arriba España" de los falangistas, sirvió a Franco para masacrar a todos los que no creen en la panacea fascista, y, finalmente, la trilogía "Patria, Trabajo y Familia", utilizada por Petain y Laval, mantiene a Francia en la ignominia y la opresión...

* * *

No hay que darle más vueltas: la "Patria" es la morfina capitalista. Ningún obrero revolucionario puede, si no es negándose a sí mismo, sentirse patriota ni nacionalista. El amor a la tierra donde se vió la luz primera es un sentimiento natural que no debe ser enturbiado con la basura patriotera. El proletariado no se emancipará de la explotación burguesa mientras no se emancipe de todos los prejuicios nacionalistas que la burguesía de todos los países cultiva con tanto esmero y devoción.

ABEL

CENTRO CULTURAL IBERO-MEXICANO

HOMENAJE AL EMBAJADOR DE CHILE EN MEXICO

El acto, que como demostración de afecto y simpatía al señor Embajador de Chile en México, don Manuel Hidalgo y Plaza, había organizado el Centro Cultural Ibero-Mexicano para el día 31 de octubre, ha sido aplazado hasta el día 7 de noviembre (sábado), a las 9 de la noche, en cuya fecha se celebrará.

En el mismo intervendrán oradores de la U. G. T., de la C. N. T., del Partido Socialista Obrero Español y DON DIEGO MARTINEZ BARRIOS. Ofrecerá el homenaje, en nombre del Centro, el culto periodista español señor Lázaro Somoza Silva.

La bellísima y distinguida señorita FREISA HIDALGO, hija del señor Embajador, recitará selectas poesías.

Asistirá al acto la Banda de Música de la Policía del D. F. Presidirá el acto el Lic. Luis Octavio Madero, Presidente del Centro Ibero Mexicano.

SOLIDARIDAD OBRERA

EN EL EXPRIMIDOR COMUNISTA

¡CADA CUAL EN SU PUESTO!

En "España Popular", órgano del Partido Comunista, que para despistar publica los comunicados del partido con las frases "Con el ruego de su publicación hemos recibido el siguiente comunicado del Partido Comunista de España", se ha publicado la expulsión del Partido de la militante comunista Margarita Nelken. En el clisé falto de originalidad con que esos elementos dan por finiquitada la permanencia de un sujeto cualquiera en sus filas, afirman que la Nelken, (miembro del Patronato de los Presos de España, último grito de la técnica jesuítica, en el que figura también— ¡Cómo no!— uno de los disidentes de la C. N. T., que quiere situarse) es una ciudadana que cometía actos de traición al Partido, que intentaba constituír una fracción dentro del mismo (es decir, quería practicar en el Partido lo que el Partido está haciendo en las organizaciones de emigrados de todos los países) para desplazar a sus dirigentes, etc. Toda la historia.

Lo curioso del caso es que la que está ya en el exprimidor es acusada extraoficialmente de otras intenciones, y, además, de otras cosas muchas más sucias. Parece que Comorera era el encargado oficial de acusarla públicamente, y que luego vendría la descalificación y expulsión oficial. Pero no han querido comprometer al futuro jefe de los comunistas. (Poco a poco. ¿No se tratará de un camelo? ¿No estará designada para un trabajito de esos tan estupendamente descritos por Valtin en su libro "La noche quedó atrás"?)

El ciudadano que nos ha informado extraoficialmente de este asunto no puede "todavía" ser clasificado como trotskista. Pero si se enteraran de quién es, lo sería. No hay vuelta de hoja. Lo que este ilustrísimo y bien intencionado miembro del Partido dice es lo siguiente:

1.° Parece que hay un asuntillo de poco más o menos ciento cuarenta mil pesos, que no se encuentran.

2.° Margarita Nelken está en connivencia con Yagüe y otros destacados asesinos del pueblo español.

3.° Margarita Nelken fué agente del servicio de contraespionaje alemán durante la guerra pasada.

Estas consignas son las que están poniendo en circulación los comunistas con objeto de liquidar cuanto antes a la hasta ahora indiscutible "camarada". Eso del dinero ya lo aclararán. Sobre todo con la participación del ilustre hombre de letras señor Bergamín, que suponemos no habrá tenido tiempo de devolver los trescientos mil pesos que le prestó el S. E. R. E. para fundar la editorial "Séneca", rigurosamente desconocida en todo el mundo. Ya se encargará, ya, de pedírselos la F. I. A. S. A., con objeto de poder pagar la factura por la impresión de treinta mil ejemplares del discurso de Negrín, que aparecerá uno de estos días...

El segundo extremo lo desconocemos absolutamente. Ignorantes de la técnica comunista en cuanto a entenderse con los enemigos del pueblo español y de las libertades humanas, no podemos decir ni una palabra.

En cuanto al tercero, revela el estómago de bronce de los comunistas. Recordamos que cuando la Nelken fué expulsada del Partido Socialista por una serie de cosas que más vale no reproducir, se habló de su papel en el servicio alemán de contraespionaje. Después de aquello, Margarita Nelken fué admitida con todos los honores en el Partido Comunista, y la han utilizado todo cuanto han podido. Si ese es uno de los motivos para introducirla en el exprimidor, ¿por qué no lo tuvieron en cuenta antes? ¿Por qué a un sujeto de esa categoría se le daba el espaldarazo? Se necesitaban mujeres en el Partido, y mujeres de pelo en pecho. Había que nutrir las filas del Partido con todo lo que hubiera a mano. Lo mismo que hicieron durante la guerra. Lo que intentan, y ojalá tengan suerte, con todo lo que se les ofrece en el exilio.

* * *

Pero es que en el mismo número en que se publica, camelo o no, la expulsión de Margarita Nelken, se ha insertado un artículo de un tal Jesús Rozado. La bilis del Partido se expele por la pluma de este sujeto. La técnica miserable del Partido está expuesta por este fulano.

El tema del trabajo es la decisión colectiva de los militantes cenetistas exilados de no querer trato con el Partido Comunista. La maniobra que se ha venido desarrollando desde hace unos cuantos meses por arrastrar a los afiliados a la C. N. T. a pactar con ese Partido, ha fracasado estrepitosamente. Como consecuencia, al exaltarse la pulcritud y la decencia de nuestro movimiento, los comunistas han comprendido que su maniobra había terminado. Y aplicando su técnica, a los que introducen en el exprimidor es a los disidentes de la C. N. T.

El fulano ese clasifica a los militantes en dos grupos: primero, los militantes honestos son los antifaístas, es decir, los que pertenecieron a la F. A. I. en España y ahora necesitan hacerlo olvidar, intentando destruir, en beneficio del Partido Comunista, la organización que los cenetistas se dan en el exilio. Segundo: los faístas son los que han destruído la maniobra comunista que consistía en desacreditar a los militantes de la C. N. T.

La clasificación es producto de una deformación de la verdad. Desde que los agentes comunistas llegaron a México se dedicaron a insultar a nuestro Movimiento, achacándole una serie de responsabilidades que no ha contraído, y echando sobre los hombros de nuestra militancia toda la basura de que se alimenta esta gente. Y no sólo han hecho esto, sino que incluso han trabajado heroicamente para que las puertas de este país, en el que los militantes cenetistas están acreditando su historia por una vida de trabajo y de actos de solidaridad entre ellos que nadie iguala, se cerraran para los nuestros. Incrustados en ciertos sitios, laboran incansablemente en esta línea, haciendo al mismo tiempo el caldo gordo a otros que, por camino paralelo, están observando la misma conducta.

La respuesta de nuestros compañeros a la maniobra comunista ha puesto fuera de sí a los dirigentes del Partido. En tanto el grupo disidente trabajaba, ellos permanecían en silencio. Pero cuando el fracaso ha coronado a los servidores del Partido, han echado toda la carne al asador. Los que no queremos mancharnos con el contacto de los comunistas, somos trotskistas, falangistas, etc. Toda la delicadeza de lenguaje de que son capaces los que intentaron asesinarnos en Cataluña en 1937 y en Madrid en 1939, ha florecido en la ganzúa de ese Rozado.

Por si lo que se pretende con ese artículo es algo más sucio, debemos declarar que los que estamos frente a los comunistas —todos los cenetistas, menos unos cuantos—, somos miembros de la Confederación Nacional del Trabajo de España, nos sentimos más unidos cada día en la defensa de la organización obrera a la que ingresamos desde que intervinimos conscientemente en las luchas sociales, y a ella seguiremos perteneciendo.

Esa chusma que trabaja con todas las armas para perjudicarnos, nos tiene enfrente. Que se queden con ellos los que han entrado en su exprimidor, que no tardará mucho en que los veamos lanzados a la intemperie por inservibles. Cada cual en su puesto. El nuestro es el de los que no abandonan a los suyos, a los incondicionales de la clase trabajadora, y no renuncian ni renunciarán a una vida de trabajo honesta que es la base de su libertad espiritual.

Ricardo ANTUNEZ.

CARTAS A SATURNO

LOS TIEMPOS PASAN...

La carta que llegó de Londres y sin censura, por venir abierta, no ha merecido la respuesta que debían darle los disconformes con la línea cenetista seguida en el exilio.

Si en vez de una carta abierta, sin reservas y sin elogios personales, el remitente hubiese mandado un cheque al portador, la recepción hubiera sido sonada, notoria y bautizada con jugos de las bodegas de Pedro Domecq.

Estos tiempos no son para recibir cartas sin lacre.

Los que han tomado el camino de Damasco y en las fraguas del chismorreo forjan los Comités de Salvación, Dirección y Responsabilidad, no admiten advertencias, lecciones, ni sugerencias de nadie...

Lo mismo les importa un llamamiento cordial de Londres que de México o de España. Recuerdo adrede que hace muchos años que Juan García Oliver, actualmente líder de la discordia, comparó a Seguí con Lenin, y a Pestaña con Trotsky. Es decir, que cuando se siente y se piensa en marxista, no se puede ser cenetista, y cuando se escribe a los cenetistas de México no se les dice nada a los que, al abandonar las normas federal y democrática de nuestra Organización, han dejado de ser adherentes de la misma. Y las cosas hay que decirlas claras de una vez por todas. Conviene que lo sepan en Londres, en Buenos Aires y hasta en la Torrasa.

Los editores de esa hoja sietemesina, que es vocinglera de un artificioso Comité Regional de "la dolca Catalunya", y es a la par "mamacita" de un Comité Nacional de la C. N. T. con Comités Regionales y Cuadros de Defensa, por no cotizar ni acatar los acuerdos de nuestra Organización en el exiilo, de hecho y de derecho no pertenecen a ella, ni son miembros activos y cotizantes de la C. N. T. que ha constituído en México el Comité General de Enlace C. N. T.-U. G. T.

Podrán ellos, por libérrima voluntad y respaldados por el dúo Moix-Comorera, considerarse los fieles intérpretes y los únicos representantes de la C N. T. en el exilio. No cabe duda que su voz de orientación es escuchada en los actos comunistas, en los banquetes negrinistas y hasta en Los Angeles, ya que tiene resonancia en "El Antifascista" de los Angeles, California. Es cierto que duele perder militantes que en tiempos fueron el "Grupo de la Montaña" y que de la intransigencia y el puritanismo ideológico hicieron un gazpacho más renombrado que el tratamiento del Dr. Zendejas. Pero la historia confederal se escribe con páginas de evoluciones y eclipses. Recordemos al respecto las defecciones de Vidiella, Sesé, Simón Piera, Rueda, Martín Barrera, Olivo, Foix, Barjau, Pizana, Adame, Magre y tantos otros de mayor o menor prestigio, númen y magnitud.

Decía un poeta que lo más triste es la soledad en compañía, y a ello nos atenemos Saturno y yo, sobre todo Saturno, que desde su Sinaí lo vislumbra todo. Mejor solos que amontonados. Mejor pocos y constantes, que muchos y apáticos. Porque lo cierto es que nada se hacía antes de infautar al sietemesino ese que por confundir se hace llamar "Solidiquín". De nada se ocuparon los próceres que han salvado de la bancarrota al P. S. U. C. y a la U. D. E. antes de sentar plaza como voluntarios del desgarramiento confederal.

Por ahí se dice que tan poco hacían, que ni siquiera cotizaban.

Queda, pues, para nosotros, acusado el recibo de la carta que llegó sin lacrar.

No hemos de reconciliarnos ni buscar concordia.

Somos como el fuego y el agua.

Con la particularidad de que ahora los "bomberos" son los que en Barcelona nos rompían los tímpanos con su acusación y que decretaron ser ellos las vestales de la finalidad, táctica y procedimiento confederales.

Los tiempos pasan y los hombres cambian.

Lo que queda como permanente son las ideas y las cartas que se escriben sin trampas y sin eufemismos.

Esta, mi dilecto Saturno, te la remito certificada, no sea que se extravíe.

IBERICO

MIRANDO A ESPAÑA

NOTICIAS Y COMENTARIOS

FRANCO VITOREADO

En su reciente visita a Asturias, el Generalísimo ha sido muy agasajado en las distintas localidades por donde pasó. A su paso por las estaciones del trayecto, el tren especial fué ruidosamente vitoreado...

Esto lo dice un periódico local. No lo dudamos. Conocemos los recursos de que disponen los dictadores para estas mascaradas. Y en España, lo mismo que en Roma, no faltarán los "cien Calvos" que están dispuestos, por un plato de bazofia, a gritar: "¡Viva el Papa y viva la Pepa!"

Pero en Asturias vitorear a Franco... Un poco de seriedad y de respeto, señores pendolistas a sueldo.

BAUTISMO COLECTIVO

En Jaén han sido bautizados doscientos niños. La ceremonia tuvo lugar en el templo metropolitano, que estaba profusamente engalanado. Fué una solemnidad conmovedora...

Seguramente que a más de un canónigo orondo y lirondo se le cayeron las lágrimas.

Ganas de hacernos trabajar... Porque, cuando volvamos a España, tendremos que descristianizar a nuestros hijos.

EL ESTADO PEGA...

En un pueblecito de Orense, partido de Viana del Bollo, la Guardia civil tuvo un sangriento choque con los campesinos. Estos se negaban a pagar los impuestos y demás gabelas al Fisco. De la reyerta han resultado cinco muertos y seis heridos.

Lo de siempre. Como diría Luis Blanch, el pueblo paga para que el Estado pegue. Y el Estado pega para que el pueblo pague. Es un círculo vicioso. Y un mal ya anacrónico.

MUERTOS RESUCITADOS

En Vich (Barcelona) se ha reunido el clero parroquial de aquella diócesis para celebrar las bodas de plata del párroco de la citada localidad. En el banquete hablaron los párrocos de Manlleu, de Tona y de Centellas, amén del homenajeado, encomiando al Generalísimo, salvador de la Patria y de la Iglesia. A propuesta de otros clérigos, que como los anteriores padecieron todos los rigores de la horda roja, se dirigió un telegrama de salutación y de adhesión al Caudillo de España y de Cristo, generalísimo Franco. Etc...

No lo entendemos. Cada vez lo entendemos menos. La prensa nos había dicho que esos párrocos habían sido asesinados...

¿En qué quedamos? ¿No nos los habíamos comido con teja y todo?

SUMA Y SIGUE

Los Tribunales militares en Cataluña han dictado estos días varias sentencias de muerte. Los procesados han sido condenados a la última pena por el delito de auxilio a la rebelión, asesinato y robo durante el dominio de los rojos...

Franco se ha propuesto convertir a España en un cementerio. Si llegaran a concretarse en una realidad las buenas disposiciones de los filántropos "artísticos" yanquis, Franco y sus adláteres iban a dejar a España convertida en un páramo. Y los turistas, al pasar por España, dirían en tonos de un lirismo elegíaco con el poeta:

"Estos, Favio, ¡oh dolor!, que ves ahora,
campos de soledad, mustios collados,
fueron un tiempo... 'España, la famosa'"...

FARIÑAS

Benito, Adolfo, Francisco y el otro — TUTE DE RISAS

Hay un tópico viejo según el cual la risa es la expresión que diferencia fundamentalmente a los hombres de los animales que le son subalternos en la jerarquía zoológica. Hasta ahora, es posible que haya sido así. Pero, en lo sucesivo, cabe sospechar que las bestias no ríen por temor a que los hombres de mala fe las atribuyan condiciones humanas. He aquí cuatro hombres que ríen con los que no habrá bestia en el mundo que acepte una comparación.

* * *

Este que véis aquí, es el epiléptico uniformado que se ríe desde antes que todos los demás: D. Benito. Ved que



la expresión de su rostro de hombre satisfecho es terminantemente jubilosa. Y es que, sin duda, recuerda los alegres bombardeos de Abisinia. Uno de los supuestos hijos de este hombre, que para divertirse tomó parte en aquella "juerga", la ha contado más de una vez, "tirado de risa". Fué "para troncharse", como puede que haya dicho cualquier falanjoide intelectual de los de "¡muera la inteligencia!" Parece ser que los abisinios, bajo las bombas, saltaban hechos guiñapos, como fantoches. Las cabezas y los pedazos de carne caían al suelo desde las nubes. Y así llovió entonces sangre sobre Abisinia. ¿Es que puede haber nada tan divertido? En Yugoslavia, luego, pasó igual. Los hombres danzaban en el aire y las casas se derrumbaron sobre sus vecinos. "¡Qué bueno!" Tan hondas fueron entonces las carcajadas de Benito, que por no borrarse, han dejado en él una sonrisa como huella permanente.

Sin estos regocijos, sería insoportable la vida de un dictador. Lo que ocurre es que hay hombres incomprensivos que no alcanzan a saborear el goce de la risa originada en la contemplación de la sangre, que es una de las cosas más graciosas del mundo. Pero no hay que hacer caso de la incomprensión de esos hombres. Lloran ante la muerte y vibran ante el dolor. Son el lastre del que los dictadores se han propuesto redimir al mundo. Los débiles. Los inferiores. Los destinados a la esclavitud. Para tener derecho a conservar la vida propia, hay que saber morirse ante la muerte ajena. Pero morirse de risa, como Benito.

* * *

Otra risa inexcusable: la de Hitler, la del "bello Adolfo", la de las noches en que la policía de Berlín lo descubrió entre los cultivadores y cul-



tivadoras del libre cambio entre los sexos.

Realmente, este bestia es, de entre todos los demás, el que tiene derecho a reír más profundamente. Se trata del verdugo mejor logrado de todas las tierras y de todos los tiempos. Desde la altura de sus ferocidades, se descubre a Atila no ya insuficiente, sino tierno como un romántico de la guerra. Nadie puede reír, pues, con tanto derecho como este Adolfo al goce voluptuosísimo de la crueldad. Ya que, en definitiva, este es el miserable que descubrió la alegría del dolor ajeno y de la muerte de los demás. Nos ha enseñado, con ello, que no debe de excusarse ninguna expresión de regocijo el día en que su cabeza rueda llevada a puntapiés desde el norte de Noruega al peñón de Gibraltar.

Pero ni siquiera entonces habremos aprendido a reír de lo que hace reír a este bandido extraordinario. El júbilo que ahí se representa en él, lo mismo lo puede originar un comentario divertidísimo de la destrucción de Lídice, que otro alrededor de las trescientas mujeres judías arrojadas con sus hijos en brazos desde las terrazas de París, que el fusilamiento de unos sabios bien escogidos en la Sorbona, que la sencilla contemplación del tajo y del hacha del verdugo, que es una de las cosas más divertidas de la tierra.

En realidad, son tantos los orígenes de la risa de este ladrón, que es difícil saber de lo que se trata en el momento de ser sorprendido por el fotógrafo. Los horrores que le hacen reír, ruedan por la mitad del Mundo. Pocas veces habrá logrado un hombre una felicidad tan completa, tan amplia y tan voluminosa.

* * *

El generalillo de la ex-España, debe



de estar contemplando, en esta "foto" que le representa, otra de algunos niños hechos trizas por los aviadores de la invasión de España, o alguna del crimen de la Plaza de Toros de Badajoz, o la del lugar donde estuvo Guernica, o cualquiera otra de gracia semejante. O quizá escenas de los bombardeos de marzo en Barcelona. Eso. Quizá sea eso. No hay nada tan gracioso. Aquellos árboles de los que colgaban miembros humanos, que dejaban caer goterones de sangre sobre las aceras del Paseo de Gracia... Aquellos tranvías incendiados con la gente dentro... Ni el más gracioso de los esperpentos de Muñoz Seca, es comparable con lo divertido de aquellos días. Ni siquiera la horca. Y eso que, ¿hay algo más gracioso que la horca? ¿Que la españolísima horca? ¿No es una risa el último gesto de un ajusticiado? ¡Pues entonces, señor! Como que es muy posible que eso haya determinado a Serrano Suñer a reinstaurarla. La ex-España es eso: la horca y la risa de la horca.

Por eso la alegría del generalillo es la más justa expresión nacional. España ha vuelto a ser el país más alegre del mundo. Más que cualquiera de los de Europa, en los que se derrama la sangre a borbotones y, consiguientemente, ríen a borbotones también quienes la vierten. Las generaciones alegres venideras, en España, nunca agradecerán bastante al generalillo el haber inundado el país con la sangre de millón y medio de españoles. ¡Para reventarse de risa, como él mismo!

* * *

Pues bien, Isabel Hernández Ascensión es un hombre que por los orígenes de su risa merece figurar entre los dictadores. Isabel Hernández Ascensión es terrible. A pesar de que su Hernández se comprende entre dos nombres de mujer, es un macho en la peor acepción del concepto. Es decir, una caballería híbrida, como la mula tenaz e inflexible. Este Isabel Hernández Ascensión, en su calidad de guarda de una obra, llevó, hace unos días, su celo tortuoso hasta a dar muerte a un desconocido a ladrillazos. "Otro chacal", le llaman los periódicos que, desde el descubrimiento de los crímenes del mujercida de Tacuba, son muy poco caritativos con los chacales, animalejos de Dios a quienes éste impuso la necesidad de vivir de carne muerta, y la cumplen. Pero un chacal no es presumible que entierre a cuatro niñas, sino al revés, que las desentierre. Claro que es más absurdo aún el que se obstinen en llamar a esta clese de gentes "trogloditas", a menos que se quiera aludir con ello a los hombres de las cavernas, que ahora forman gobiernos en la ex-España, y cuyos crímenes son los únicos que se pueden comparar con ventaja a los que ahora se cometen por aquí. Allá, este Isabel —Isabel como la Católica— y el "epiléptico crepuscular" de Tacuba, hubieran llegado a ministros de la Falange, como el mismo Serrano Suñer.

Y, más aún, habida cuenta de que Isabel ante su crimen se ríe como cualquier caudillo ante los suyos. Esa risa le da derecho a ocupar en Europa una gran posición. En la ex-España, en Berlín y en Roma, le espera a Isabel



Hernández Ascensión un porvenir brillante.

* * *

Por fortuna para el porvenir del mundo, este "tute" va a perder el juego desencadenado. Y —dicho al modo francés— reirá mejor quien ría el último.

— CEFERINO R. AVECILLA.

ESTAMPAS TROPICALES

"CHILICO"

Huérfano desde muy niño, había conocido el hielo de todas las indiferencias. Hambres y fríos, burlas y "cocotazos" habían sido la regalía de su infancia. El no supo de caricias, debesos ni de mimos. Fué la suya una niñez triste. Me hacia pensar en aquellos gozquezuelos sin amo, perros del arroyo, que son el blanco de los puntapiés de los grandes y de las pedradas de los chicos. Chilico se había criado entre mojicones y pullas. No había conocido cama ni sabía qué cosa pudiera ser comer con cuchara en plato. La cuna de Chimás, una güera. Generalmente, duro suelo y el plato, cuando más, una guira. Generalmente, Chilico comía en la paila, arañando con los dedos las sobras y los desperdicios de los demás. ¡Y aún le llamaban "jamórón"! ¡Pobre Chilico!

Esta vida de perro sin amo, de "jijo" de "naiden", no pudo vencer las resistencias de aquel organismo enclenque. El esfuerzo de las defensas de aquella naturaleza tan raquítica, por sobrevivir a tanta adversidad, es asombroso. Porque Chilico era un milagro biológico y social. Chilico vivía, porque la selva es más generosa que las gentes y porque las "cacatas", esas arañas monstruosas del Trópico, son, a pesar de sus ponzoñas, más piadosas que los hombres. Pero esta vida de perro sin amo, de "jijo" de "naiden", hizo su obra. Chilico era feo y monstruoso, como su vida. No había crecido. Las inclemencias de los hombres habían paralizado su crecimiento. Y físicamente se había quedado en niño. Era un niño ya viejo. Diría mejor: un liliputiense. Tenía la estatura de un infante y la cara de un adolescente. Era un comprimido de miserias, de dolores, de sufrimientos. ¡15 años en 70 centímetros!

Yo sentía una especial simpatía por Chilico. Es más; lo amaba. A pesar de su horrible fealdad, de su deformidad, producto de la orfandad de esas manos que embellecen y hacen crecer a los niños. Lo amaba, porque en mi infancia y en la suya hay algo de común. La ausencia del amor caricioso de los padres. Yo de los míos guardo un recuerdo tan breve, que se desdibuja en las nebulosas de la lejanía. Tuve juguetes y dulces, pero, como Chilico, no gocé de besos y ternuras, que valen más que todas esas naderías ingeniadas por los hombres para solaz de los niños. Mi infancia también fué muy triste. De ahí mi simpatía por Chilico. Me dolía su orfandad hasta el extremo de manifestar mi disgusto, cuando lo maltrataban de palabra o de obra. Más de una vez reconviene a Florencia y a los suyos por su falta de cariño y de piedad. Chilico me lo agradecía con ojos asombrados. ¡Tan poco acostumbrado estaban a que lo defendiesen!

* * *

Una tarde, a la caída del sol, subía de las Carreras y, al llegar al bohío de Florencia, entré como de costumbre. Me quedé horrorizado. Allí, en medio del "patio", estaba Chilico, de rodillas y desnudito, los brazos en cruz, con una piedra enorme en la cabeza y otra en cada mano. La abuela, su único amparo, le pegaba con una vara cimbreante. Y Chilico no lloraba ni gritaba. Chilico soportaba los varazos en silencio, sin inmutarse. Parecía clavado en tierra. Era como una estatuilla insensible a los flagelazos. ¡Y hay de él, si, por huir de la vara a, se le hubiese caído alguno de las piedras que mantenía en alto, o hubiese lanzado el más pequeño grito de dolor! La abuela habría doblado el castigo.

En cuanto advertí la escena, me tiré del caballo y levante a Chilico en mis brazos. Reproché a aquella mujer su brutalidad y amenacé a todos con denunciar aquel crímen. Chilico me miraba con los ojos llenos de lágrimas. Era quizás la primera vez que Chilico lloraba. A Chilico le estaba vedado llorar. Lo acaricié con las manos y con las palabras. Le prometí defenderlo siempre. Yo le quería. Yo sería su amigo. Florencia y los suyos, sorprendidos por mi inesperada intervención, no osaron ni hablarme. Pasados unos momentos, trataron de excusar a la abuela, diciéndome que Chilico era un "jaragán" que no hacía sus "oficios". Yo no los escuchaba. Salté al caballo y me fuí sin despedirme y, lo que era más grave aún, sin tomar mi cafecito.

Al día siguiente, muy de mañana, Florencia vino a casa a pedirme perdón:

—¡Ah no, "usté", "Miñuales", está "bravo" con nosotros! Y yo le vengo a "pedil" que se deje de eso. Chilico es un muchacho mal "criao" y la "guela" "tie" su genio. Mire: la vieja está muy "crebantaiiita" "denque" "uste" se "jué" sin tomar su cafecito. ¡Cuánto lo sintió mi "probe" "may"! Venga mañana si; que por respeto a "uste" no se le pegará más al muchacho.

—Bueno, si es así —prometí yo a mi vez— mañana iré a tomar café.

* * *

Y a los dos o tres días volví a pasar por allí y entré. La doña me recibió más ceremoniosa que nunca. Quería, sin duda alguna, borrar la mala impresión que me produjera su crueldad con Chilico. No quise recordar nada y ella tampoco. Era mejor. Me resultaba violento. Y opté por monstarme afectuoso y conversable como siempre, extremando con la vieja mis atenciones. Tomé mi café, que, hecho por la "guela", estaba riquísimo. Saqué un "túvano" y llamé a Chilico, para que me trajese la candela. Vino corriendo el muchacho, radiante de júbilo. El hecho de servirme lo emocionaba. Pasó al lado de Cunita, de Chiquitita y de Revolvito con gesto de jactancia y de triunfo. Don "Miñuales" había pedido la candela a él, ¡precisamente a él!

Me trajo el tizón, encendí el tabaco y, al devolverle el leño encendido, Chilico me labió en voz muy queda, temeroso de ser oído por los demás:

—"Miñuales" yo no le sirvo por paga.

—Ya lo se, Chilico... Gracias.

—"Miñuales" "usté" es mi amigo.

—Sí, hijo mío, sí: yo soy tu amigo.

Mariano VIÑUALES

CORDIALIDAD

El que desee que sus ideas sean fecundas, germinando en los cerebros y produciendo, por su misma lozanía, sentimientos generosos en los corazones, debe esforzarse en presentarlas, como el agua clara, en purísima copa de cristal. Si el más leve polvo enturbiara la limpidez de la copa o la transparencia del líquido, se resentiría su pureza, del mismo modo que quedarían sin lustre y sin brillo las ideas destinadas a sembrar armonía entre los hombres, cuando las empañase la más leve sombra de acritud.

IGUALADA.

Los únicos que no somos "ex" somos los trabajadores, pues trabajadores fuimos, trabajadores somos y trabajadores seremos. Los demás, los que han olvidado esa cosa que se llama trabajo, anteponen siempre su condición accidental de durante la guerra a su condición de origen. Para ello se titulan siempre "ex" tal o "ex" caul, cuando en realidad el único título a que tienen derecho es al de "ex personas decentes".

'SOCIALISMO LIBERTARIO'

..Permítasenos un pequeño comentario a la conferencia de Paúl Chevaliar; mejor dicho, no a la conferencia en sí, sino a los términos empleados por quien hizo la presentación del orador y por el propio orador al referirse al nuevo concepto del socialismo: el "socialismo libertario".

Hace ya muchos años, cuando el socialismo pasó de su estado de cosa intuitiva a aspiración concreta y práctica, se perfilaron dos interpretaciones fundamentales: la autoritaria y la libertaria. Campeones de una y otra fueron Marx y Bakunín, los cuales produjeron la famosa polémica, aun abierta, que dió al traste con la Primera Internacional.

Las experiencias socialdemócrata y bolchevique de este siglo han mostrado el fracaso absoluto de la interpretación marxista o autoritaria. Por otra parte, las experiencias revolucionarias de Rusia, Alemania y España han demostrado, en sus fases iniciales, las grandes posibilidades que se abren ante las tendencias libertarias del socialismo. Los soviets, los consejos y los comités locales marcaron, en esos paises, la pauta de lo que sólo la fuerza pudo hundir, mientras que el derrumbe de todo el tinglado socialista autoritario se ha producido por descomposición interna.

No queremos decir con esto que haya que darle la razón a Bakunín en contra de Marx. Esto no tiene gran importancia. El hecho de que, inicialmente, se haya demostrado que Bakunín tenía razón, sólo nos interesa para confirmar nuestro punto de vista, consistente en afirmar que la concepción socialista requiere fundamentalmente honradez, deseo de resolver los problemas sociales de una manera definitiva, sin tener demasiado en cuenta los caminos fijados por los maestros.

El socialismo libertario no es una idea nueva, aunque así les parezca a determinados militantes obreros. Es un concepto viejo, que en España alimentamos y conservamos los anarcosindicalistas durante muchos años, en contra de las modas dictatoriales; concepto que nos permitió demostrar el 19 de julio que la única fórmula capaz de elevar la conciencia revolucionaria es la de despertar la libre iniciativa de las masas populares, incitándolas a practicar la acción directa.

Entonces nos decíamos libertarios a secas, anarquistas o anarcosindicalistas. Pero nuestra conducta se inspiraba siempre en eso que ahora alguien descubre como una novedad y que siempre se llamó socialismo libertario. De todas formas, importa poco el nombre; lo que nos interesa recalcar es que nosotros nunca renunciamos a nuestra denominación de socialistas, que entienden el socialismo no solamente como un sistema económico que puede subsistir dentro de cualquier situación dictatorial, sino que afirmamos que el socialismo es solamente posible si es conjugado de manera perfecta con la libertad.

EL XX ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE FLORES MAGON

La Federación Local de Grupos e Individualidades Anarquistas del Distrito Federal y la Federación Anarquista Mexicana verificarán el 21 del presente un mitin en uno de los teatros de esta capital, que se anunciará oportunamente con programas al efecto, y además un acto conmemorativo en el Panteón Francés, para significar la recia personalidad moral, inteligente y revolucionaria de Ricardo Flores Magón, integérrimo, sincero y ferviente precursor de la Revolución Mexicana.

En los actos anunciados tomarán parte los delegados de las siguientes entidades:

Confederación Nacional del Trabajo de España ,en México,
Solidaridad Internacional Antifascista,
Centro Cultural Racionalista,
Centro de Estudios Sociales,
Y algunas Agrupaciones de Obreros y Campesinos.

Impuestos, pues, compañeros, de la trascendente significación de los actos que vamos a celebrar, al alcance de todos está que unánimemente debemos contribuir con uestra personal y colectiva aportación, tanto en el orden moral como en el material. Que nadie difiera su esfuerzo, por modesto que sea, y su eficaz colaboración. Así lo esperamos.

LA COMISION ORGANIZADORA